

# TAJO

212-348  
**MALTA NO ES YA**  
**REFUGIO SEGURO**

**CUZCO, CIUDAD**  
**ESPAÑOLA DE LOS ANDES**



Más de mil quinientos bombardeos sobre Malta, la llave inglesa del Mediterráneo; la población isleña, aterrorizada, vive en refugios trogloditas.

No III - Núm. 97

4

abril

1942

**SUMARIO:** DON QUIJOTE YA NO ESTA  
LOCO - LOS PRISIONEROS,  
OBSESION DEL VATICANO Y DE LA CRUZ ROJA.  
LAS ULTIMAS REACCIONES OFENSIVAS DEL EJER-  
CITO SOVIETICO - TURQUIA ES EL CENTRO DE IN-  
TRIGAS DIPLOMATICAS - BECQUER, EL SEVILLANO  
QUE PREFERIA LA SEMANA SANTA DE TOLEDO

**60** cts.



# Don Quijote ya no está loco

No hace muchos días, un célebre alienista español recibió la visita de un pintor americano.

—He oído hablar muy bien de usted, doctor—explicó el visitante—. Pero no vengo a que me cure, porque yo no tengo remedio. Soy pintor, "especialista en locos".

—¿Compañeros entonces?—preguntó con cortés ironía el doctor.

—Compañeros o enemigos. Porque usted hace cuanto está en su mano para terminar con la locura y yo... la fijo—miró al doctor sonriente—. Como usted comprenderá, necesito modelos apropiados, modelos que tengan la expresión de locura del personaje que intento pintar. Y los busco en su sitio: el manicomio. No hace mucho, en el de Génova, encontré al más perfecto Cristóbal Colón que podía soñar. Era un loco pacífico. El doctor le contempló un instante, perplejo.

—¿Pero qué idea tiene usted de lo que es la locura? Y el artista, dinámico, respondió:

—Cambie la pregunta, doctor. ¿Cómo me demostraría usted que Cristóbal Colón no estaba loco?

Durante siete segundos el doctor meditó su respuesta, no técnica, comprensible para el artista.

—¿Ha oído hablar del arquitecto Gaudí?

Sonrió el pintor significativamente.

—Lo tengo en cartera.

—¿Luego cree usted que entra dentro de su especialidad?

—Con todos los honores, doctor. ¿Ha visto su arquitectura?

—Sí, la he visto. Es más, la he contemplado...

El artista dijo con cierta sorna:

—¿Y...?

Con calma, el doctor respondió:

—Toda la discusión sobre la locura de Gaudí terminó cuando se dijo que si Gaudí estuviese loco, su arquitectura se desplomaría, sus obras se vendrían abajo. Yo las he visto... Firmes. Geniales. Luminosas.

—Comprendo su idea, doctor. La obra de Colón subsiste, luego Colón no estaba loco. Pero es que yo me refiero a una locura... artística. Usted habrá oído decir que las obras geniales son producto de cerebros desequilibrados...

—Lo he oído decir como una majadería más. Un loco auténtico—llevo muchos años tratando con ellos—yo le aseguro que es incapaz de ninguna obra genial. En realidad, la obra genial es la máxima demostración de inteligencia. Porque es un reflejo de Dios, nunca un desequilibrio de la naturaleza.

Hubo una pausa.

—Bien—dijo el doctor placidamente—. ¿Y qué modelo viene usted a buscar aquí?

El artista levantó una mano con solemnidad.

—Vengo a buscar a Don Quijote.

Y el doctor contestó rápido:

—Un poco tarde. Don Quijote ha sido dado de alta.

—¿Cómo?

—Sí. Ya no está loco.

—Pero esto no es posible.

—¿Por qué? La locura es una enfermedad curable.

El pintor se levantó.

—Oígame bien, doctor. Dejaría España de ser España si Don Quijote recobrara la razón. No olvide usted que para los extranjeros, y aun para los mismos españoles, Don Quijote y España son una misma cosa.

—Lo sé muy bien. Y aunque la opinión de esos extranjeros me resulta—buscó cortesmente la palabra más suave—indiferente, respecto a la idea de los españoles he pensado infinitas veces.

—¿Y ha encontrado una razón?

El doctor, asintiendo, dijo:

—España se identificó con Don Quijote porque había entre los dos una similitud de vocación. Por eso la locura de España y la de Don Quijote son idénticas.

El viejo hidalgo manchego—castellano de la edad de oro—, nacido para grandes cosas, se encuentra bloqueado en un pueblo, entre aldeanos que viven a ras de tierra. La vocación—una de las fuerzas más poderosas—le arrastra hacia la vida para que fué creado. Pero el ambiente que le rodea está vacío de altos ideales. Don Quijote se vuelve loco. Acaso su locura no se hubiese manifestado, claramente si no viniera a intensificarla la lectura de libros de caballería. Por muy absurdos, por muy disparatados que fuesen, Don Quijote encontraba en ellos algo de su propio pensamiento. La contemplación, sostenida e impotente, de la vida para que nació, le obsesiona hasta el extremo de hacer del morrión celada. Como no puede hundir galeras turcas, la emprende contra molinos de viento. Como no hay herejes a quienes destruir, alancea borregos. Es el mismo proceso de la decadencia española.

El pintor había escuchado atentamente; luego dijo con incredulidad:

—¿Y esa locura puede tener remedio?

—Sin duda. Sobre España, sobre el hidalgo manchego, ha pasado la guerra. La guerra es un fenómeno lo bastante fuerte para volver locos a los que están cuerdos y para volver cuerdos a los que están locos. A Don Quijote le ha devuelto la razón.

El pintor sintió que perdía terreno. Y procuró desviar la atención:

—¿No le resultaría más fácil dar por muerto a Don Quijote que confiar en una problemática curación?

—Don Quijote no puede ser destruido. Es demasiado verdad, demasiado España para que pueda morir. Loco o cuerdo alentará siempre.

—Pero si a Don Quijote le quitan la locura, le quitan su mayor encanto.

—¿Cree usted que la locura es un encanto?

—Romanticamente, sí. El romanticismo exaltó y poetizó la locura.

—Tanto le hubiera valido exaltar y poetizar la lepra. Las dos son enfermedades, y como a enfermedades hay que considerarlas. A todos los que poetizan la locura, yo les haría recorrer las salas de un manicomio. Les haría vivir entre locos... solamente una semana. No; la locura no es un encanto. Acaso de entre todas las enfermedades sea la más realmente trágica.

Porque es la negación misma del hombre. Jamás he podido comprender que hubiera quien se riese, quien encontrara divertida una sola hazaña de un enfermo como Don Quijote.

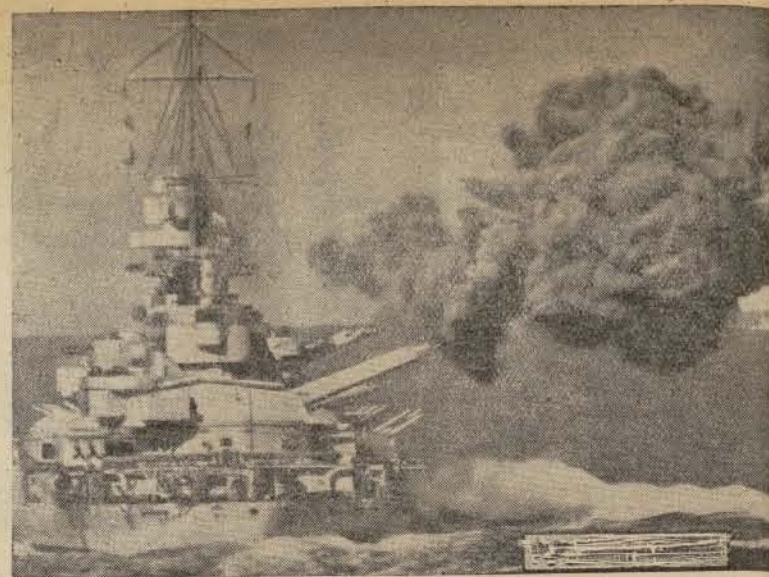
El artista se inclinó, iniciando la despedida.

—Aunque usted diga otra cosa, doctor, yo seguiré creyendo que Don Quijote está loco. ¿Qué otra cosa que una locura, una típica quijsotada es esa famosa División Azul?

El doctor se puso en pie. Y cortó el paso al que se iba.

—Un momento. Nuestra famosa División Azul no es una locura. Los locos han sido declarados inútiles. Van precisamente los muchachos mejores, los más capaces de dominar—todos los días y todas las horas—sus nervios y su voluntad. En ellos—por ellos—España ha vuelto a encontrar su camino. Tiene otra vez un mundo que descubrir y una verdad que defender. La División Azul es la más rotunda prueba de la curación de Don Quijote. Porque no lucha contra un molino de viento—enemigo imaginario—, sino contra un enemigo tan cierto, que aun lloran en España por sus crímenes. Porque no lleva una lanza enmohecida y un rocín famélico. Lleva una ametralladora recién engrasada y un tanque de hierro. Y Don Quijote—fuerte, sano, equilibrado—combate en Rusia, no por una locura, sino por la máxima razón de defender a España en su línea del Este.

A. R. J.



Larga y dura ha sido la batalla naval librada en el Mediterráneo, pero el excelente espíritu que caracteriza a los marineros italianos ha logrado hacer huir a un adversario superior en número, persiguiéndole los últimos disparos con salvos que sueñan a victoria.

una línea de piecillas populares o belones, que llega hasta nuestros días acompañada de las típicas manifestaciones plásticas de los Nacimientos.

De mayor importancia por su más vivo dramatismo y el gusto español por lo trágico, es el segundo ciclo, el de la Pasión, prejuzgado incluso a través de algún villancico destinado a exaltar la alegría ante el Nacimiento del Niño-Dios. Relácese, por ejemplo, aquel de Lope de Vega, en que se declama:

"Las pajas del pesebre,  
Niño de Belén,  
hoy son flores y rosas;  
mañana serán hiel..."

De la conjunción entre el drama litúrgico y hagiográfico medieval y el influjo de los grandes modelos de la antigüedad clásica, surge potente el teatro moderno, que en la España del Siglo de Oro se nutre principalmente de motivos nacionales. Pero el teatro religioso de sabor popular no se interrumpe nunca por completo y retoma de manera esporádica con renovados bríos, junto al drama y la comedia inspirados en la vida de un santo o el auto sacramental, debidos a la pluma de un dramaturgo de primer orden.

Los actores que intervienen en esas obras populares son simples aficionados que ven en estas piezas más bien un incentivo de piedad y devoción que un lucimiento escénico profesional. A este tipo de teatro sacro tradicional pertenecen el *Misterio de San Cristóbal*, que se representaba en Valencia con motivo de la festividad del Corpus, o los *Milagros de San Vicente*, en la misma ciudad, y el *Misterio de Elche*, sobre la Asunción de la Virgen, que todavía se siguen representando.

Concretándonos al argumento de la Pasión, es famosa en el Mundo, por su elevada calidad estética, la representación que celebran cada diez años los habitantes de la ciudad alemana de Oberammergau (Baviera), tallistas de oficio, en cumplimiento de un voto formulado a mediados del siglo XVII, con motivo de una epidemia de peste. La representación tiene lugar en un teatro enorme al aire libre, con intervención de una gran masa de actores, que alcanza el número de 700. Igualmente han perdurado hasta nuestros días la Pasión de la ciudad bohemia de Horitz y las de Bretaña en Francia.

En España también se viene representando con entusiasmo y unción crecientes, desde hace tres siglos, en dos pueblos catalanes: Olesa de Montserrat y Esparraguera.

Recostados sobre las márgenes opuestas del Llobregat, río industrial y enriscado, objeto de innumerables composiciones poéticas, en un panorama de olivos y viñedos, como tantas estampas de la tierra bíblica, compaginan admirablemente estas poblaciones el espíritu de Marta y el de María, de las Sagradas Escrituras.

Tranquilas crecieron al amparo y socaire del Montserrat, cantado por Virués y Aribau, erizado de rocas ásperas como la penitencia de Garín y sedientas de azul como la nube... Montserrat sagrado, atalaya, lugar de

peregrinación y corazón ardiente de Cataluña con su histórico santuario a María, donde meditará Inigo de Loyola en sus años mozos...

Los olesanos han representado una vez más durante esta Cuaresma el sacro drama con inusitado esplendor, por cumplirse en el año actual el tricentenario del inicio de tan devota cuanto artística tradición, según documentos que obran en el Archivo Parroquial de Olesa de Montserrat.

Generaciones y generaciones de esparraguenses también han representado la Pasión anualmente durante los domingos y días festivos de la Cuaresma.

Sin que se conozcan otros textos anteriores, el que se representa actualmente en las dos poblaciones es, con alguna modificación, el que compuso en 1792 fray Antón de Serón: *Pasión, mort i resurrecció de Nostre Senyor Jesucrist*. Está escrito en verso catalán, en estilo sencillo y con bastantes rípos, pero resulta atrayente por la devoción vivísima que lo anima y su fidelidad a las narraciones evangélicas.

Los numerosos actores que en ellas intervienen pertenecen a las mismas clases artesanas de una y otra villa, de forma semejante a lo que acontecía con los gremios medievales. El director de escena en Esparraguera es hojalatero; alfareros los actores que interpretan los papeles de Jesús, Lázaro y varios demonios de los que se contorsionan en la danza infernal; María es tejedora... En Olesa, el actor que representa a San Pedro es carnicero; Judas, operario de una fábrica, y todos, en suma, están reclutados entre las diversas ocupaciones lícitas y honestas, coadyuvando con similar exaltación hasta identificarse lo más atinadamente posible con la figura que les está encomendada, para contribuir al mayor éxito del espectáculo, sin que los impulse ningún móvil de bajo origen o el más leve interés económico.

De padres a hijos se ha transmitido en ocasiones el desempeño de un personaje determinado, y a gran deshonra tenían el ser desposeídos, en mediar fuerza mayor, de la actuación encomendada.

Constantemente preocupados por todo lo que signifique perfección y mejoramiento de la presentación escénica con efectos taumaturgicos del sacro drama, así como por la selección de sus ilustraciones musicales, no han cesado de superarse en la consecución de tan laudable ideal. A este efecto han retornado las preocupaciones plásticas que influyeron en la escenificación de los autos sacramentales; y son las visiones obsesionalistas de Gustavo Doré o la inmortal creación del Cenáculo, por Leonardo de Vinci, las que hemos de encontrar plasmadas en algunas escenas de la Pasión de Esparraguera...

Emotivas y solemnes, aromadas por la tradición, conservadas por el celo religioso y enraizadas en el alma de estos dos pueblos, subsisten estas venerandas reliquias de un teatro que, por hondamente espiritual y humano, es imperecedero, como lo es la misma esencia del misterio que simboliza.

ALBERTO SANCHEZ

## Teatro sacro tradicional

# La "Pasión" de Olesa de Montserrat y Esparraguera

La sabia liturgia católica tiene consagrada cada época del año al examen y rememoración de algún sublime misterio religioso.

En el solsticio hiemal se celebra el Nacimiento del Redentor.

La Cuaresma, invierno del alma, según expresión feliz de un sapiente prelado, tiempo de meditación y mortificación, de recogimiento y penitencia, abraza los meses de febrero y marzo, cuando el viento silba desapacible entre las ramas desnudas de los árboles y las últimas lluvias invernales lagrimean quejumbrosas sobre los campos dormidos en el regazo de un paisaje desvaído y ausente.

En la culminación de este período, la Iglesia, enlutada, se viste de añil y morado, mientras las tímidas violetas visten de Nazarenos a los jar-

dines silenciosos. Se impone a la consideración de los fieles el altísimo sacrificio que para la salvación del género humano ofreció el Hijo de Dios.

Más si grande es el dolor, mayor es el regocijo subsiguiente. En la Pascua de Resurrección suena gozoso el *Aléluya* y se expande por los anchos ámbitos celestes al unísono de los primeros brotes verdes, que cantan la alegría de la primavera en los prados del Señor...

El hombre ligado a la fe de sus mayores ha de vivir intensamente en su conciencia cada una de esas etapas.

En tal compenetración devota y en el excelso valor dramático de la mayor parte de los pasajes evangélicos hemos de buscar el origen religioso-litúrgico del teatro en casi todas las

literaturas de los pueblos modernos.

Bajo las bóvedas románicas de los templos, y para contribuir a la edificación y formación espiritual de los creyentes, empezó a despertar, mediada la Edad Media, el drama sacro, piedra clave del moderno edificio escénico. Estas piezas buscan algún tiempo después la mayor amplitud de la plaza de la iglesia o algún otro lugar exterior a ella.

Dos son los ciclos capitales de este teatro religioso, coincidentes con los misterios de más trascendencia humana de nuestra religión: el del Nacimiento de Jesús y el de su Pasión y Muerte. Al primero corresponde el más remoto vestigio del teatro español, que con el título de *Auto de los Reyes Magos* explora un episodio sobre el tema de la Epifanía; y toda



# CUZCO,

## CIUDAD ESPAÑOLA DE LOS ANDES

El avión se desliza sobre el aeródromo y se detiene después. La colosal mole del Misti domina Arequipa envuelto casi en la sombra magnífica del monte. Cuzco está muy lejos aún. De Arequipa parte la línea férrea que ha de remontar la cordillera de los Andes y recorrer kilómetros y kilómetros durante una noche entera y un día entero, salvando altitudes superiores a los tres mil metros y atravesando un paisaje idéntico al de Castilla, pero con distancias agrandadas de manera gigantesca. Colgada a veces entre desfiladeros y gargantas a plomo, la vía férrea se extiende a lo largo de una tierra montañosa entre cúspides gigantes y simas profundas. Se ven desfilar poblados: Lampa, Santa Rosa...; el paisaje es duro, bravo, rudo, con picachos nevados en la lejanía. Indios somnolientos y rebaños de llamas. La ascensión es continua: una luz dorada, con reflejos auríferos, diáfana como

la más populosa. La conquista de Perú es un proceso agitadoísimo por las mismas dificultades de su realización y por las singulares condiciones de los que la realizaron. Los españoles reunimos algunas veces los términos opuestos de virtudes colosales y de pasiones gigantescas, y estas cualidades sobresalen en ocasiones en los grandes procesos históricos. Destruída la ciudad de Cuzco por exigencias de la conquista, no quedaron más huellas de su existencia que el templo del Sol—Intihuasi—y las murallas ciclópeas de la ciudad. El templo era el centro del Imperio, edificio que ostentaba piedras finamente labradas, pero los tejados eran de madera recubierta de cañas; la imagen del Sol era de oro y la de la Diosa Luna de plata; ambas guarnecidas con piedras preciosas. Después del templo de Intihuasi, el edificio más importante era el monasterio de las doncellas del Sol.

Es santuario esencialmente. Lo era ya en el tiempo de los incas. Los exploradores que mandó Pizarro regresaron para informar al capitán y afirmaron encontrar un gran santuario: el santuario del Sol. También es mercado, característica que ha de reunir toda ciudad cabeza de concejo. Cuzco es la ciudad donde los incas venden sus productos agrícolas y se surten de productos elaborados. En sus calles, bajo los soportales, se hallan los imagineros labrando sus tallas para vendérselas a los cholos; los plateros que labran en filigrana pacientemente con un carácter netamente artesano, sin preocupación alguna de tipo industrial, sin otra pasión que la de hacer una obra perfecta y esperar luego pacientemente la llegada del comprador: corambreros, forjadores, caldereros, ebanistas, forman como gremios y trabajan sin complicaciones. La tercera característica que ha de asumir toda ciudad es la de ser fortaleza y Cuzco cumple esta condición de una manera bellísima, y sobre una de sus colinas se alza airoso, formidable, retador y fiero, el castillo inca.

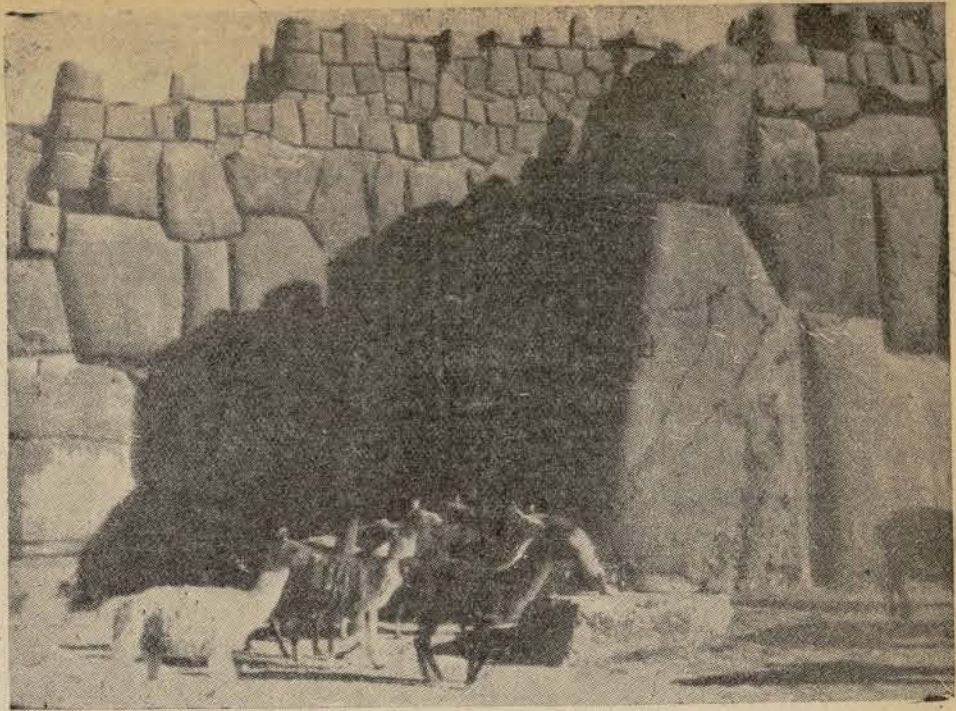
### LA CIUDAD SAGRADA

Ciudad religiosa, profundamente cristiana, levanta iglesias que abundan con profusión inigualada en ninguna otra parte del Mundo. Trece o cuatro se levantan en la plaza principal y no faltan en calle ninguna. Es Salamanca transportada a la cordillera andina; el color de las piedras de sus templos se parecen notablemente al de las iglesias salmantinas. La ornamentación no es plateresca como en nuestra vieja ciudad leonesa, sino esencialmente barroca, de un barroco frío, afiligranado, en el que se encuentran frecuentemente mezclados capiteles de plumas con otros elementos incaicos y donde la fauna y la flora indígena han sido prodigadas abundantemente. En las iglesias de Cuzco hay kilómetros y kilómetros de pintura y se hallan decorados con riqueza fabulosa retablos grandiosos de plata, verjas de fina filigrana barroca...

### UNA "TOLEDO" EN PERU

Cuzco es una ciudad netamente española, más pura aún que las ciudades españolas; un Cuzco igual a un Toledo o a un Segovia de hace cien años; es decir, sin las modificaciones urbanísticas introducidas enormemente en nuestras capitales. Callejuelas tortuosas, casas solariegas, puertas blasonadas con arcadas monumentales, calles porticadas, iglesias barrocas de piedra, escalinatas empinadas sorprenden al viajero que no soñara encontrar una ciudad imperial castizamente española en el corazón de los Andes, a 14.000 kilómetros de España y a 3.500 metros de altitud sobre el nivel del mar. Sorprendente es también el modo empleado por los incas en las edificaciones, en las que están hechos los muros de piedras gigantescas, totalmente irregulares, sin guardar igualdad alguna y, sin embargo, encajadas correctamente, constituyendo simbólicamente un rompecabezas maravilloso.

Cuzco reúne los tres elementos principales que son característicos de la ciudad: santuario, mercado y for-



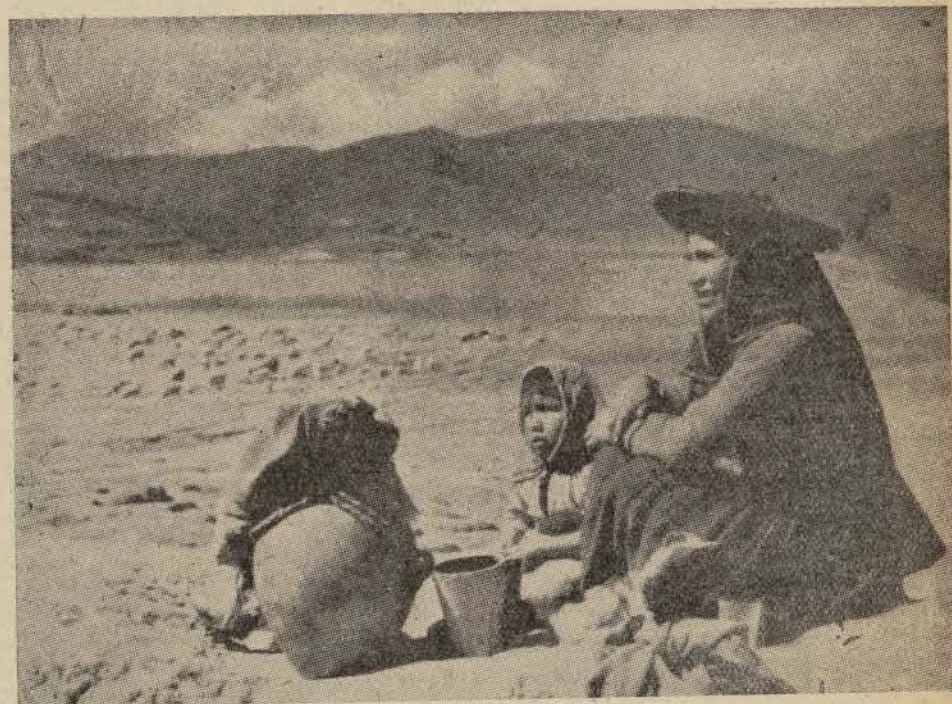
La fortaleza de Sacsaywaman.

que los viejos inmuebles castellanos, cuentan con sus patios, celosías, galerías con balconillos de madera labrada, escalinatas, etc. En estas casas viven descendientes de los emperadores incas y descendientes de los españoles que muestran, orgullosos, la ejecutoria concedida por el emperador Carlos V a sus antepasados. Otros, exhiben un "rotero", documento secreto donde los emperadores incas confiaban a un vasallo leal la existencia de un tesoro oculto.

España de sus colonias; dividió el Imperio en dos y siguieron las partes su vida material por separado, unidas en la fe y en el espíritu común.

España no fué nunca la explotadora de América; le dió su raza y fundó con ella un Imperio que es inmortal por estar basado en el espíritu, que nunca muere.

Cuzco es la ciudad española del más español de los pueblos de América, perdida en la intrincada y bra-



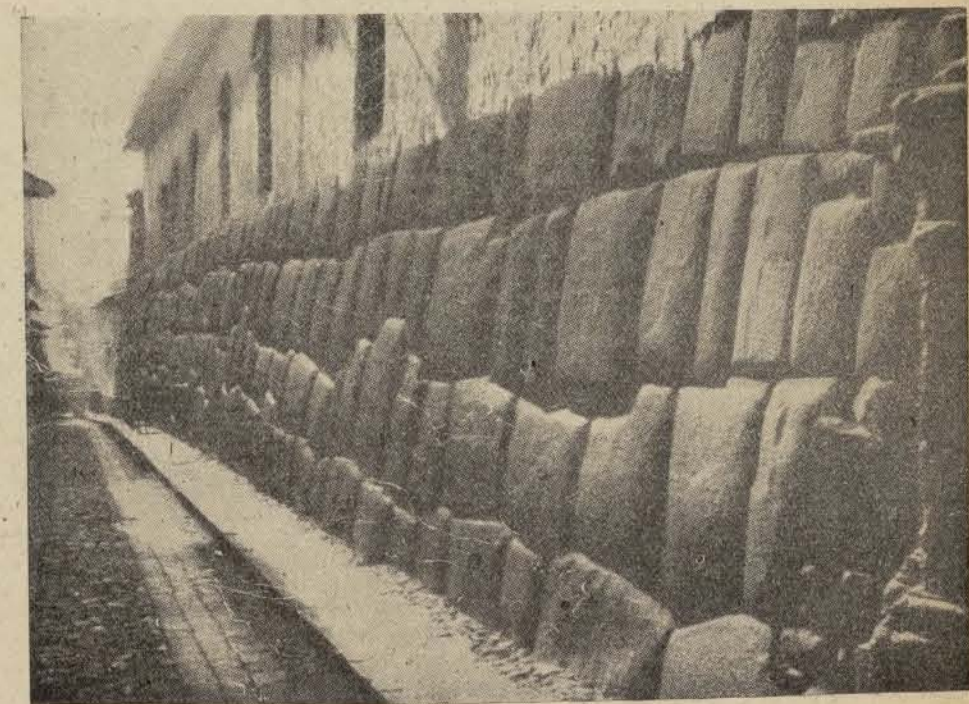
Pacífico escenario rural, cerca de Yanaoca, en la carretera de Arequipa a Cuzco.

En la actualidad, Cuzco tiene 37.000 habitantes, indígenas en su mayoría, y se distingue por la profusión de iglesias.

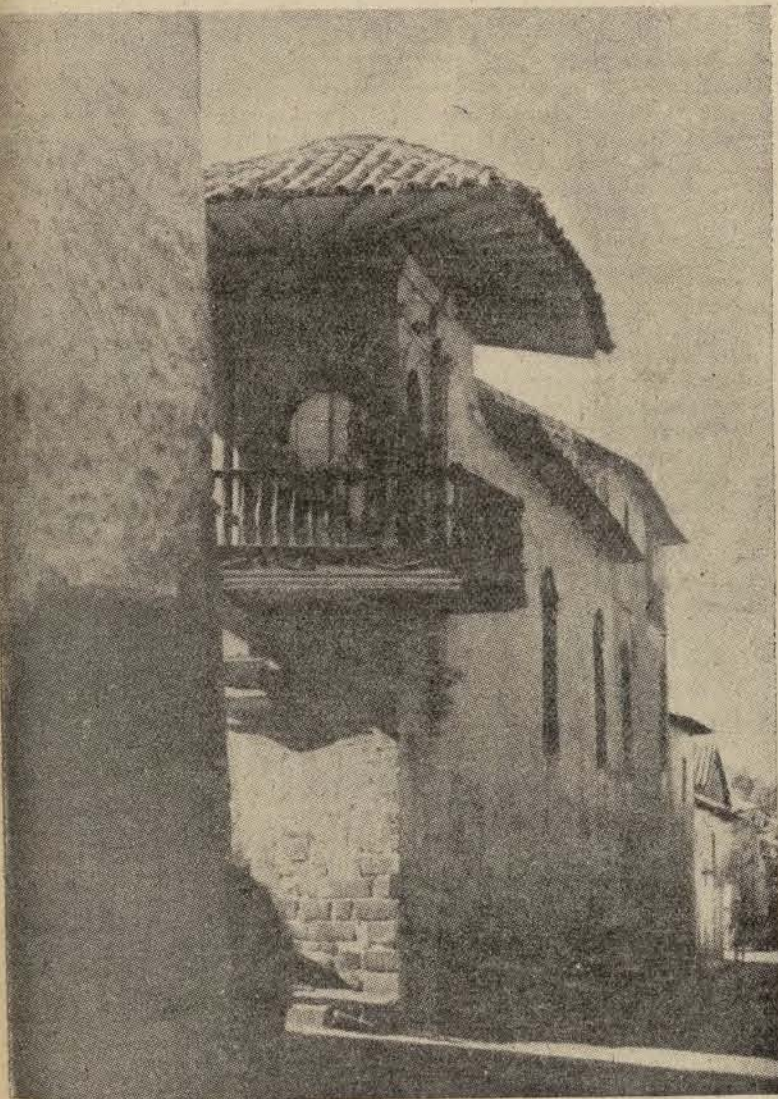
En el lugar que antaño ocupara el templo del Sol, existe hoy un convento de dominicos.

Bolívar no separó con la espada a

la vía cordillera de los Andes, donde se reflejan los caracteres más personales de nuestras capitales castellanas. Se advierte en ella, con fuerza y vigor realmente extraordinarios, el carácter doblemente imperial: la influencia del Imperio de los Incas y el sello del Imperio español.



La pintoresca calle cuzqueña de Jatunrumiyof.



Balcón colonial de la histórica casa del marqués de San Juan de Buenavista.

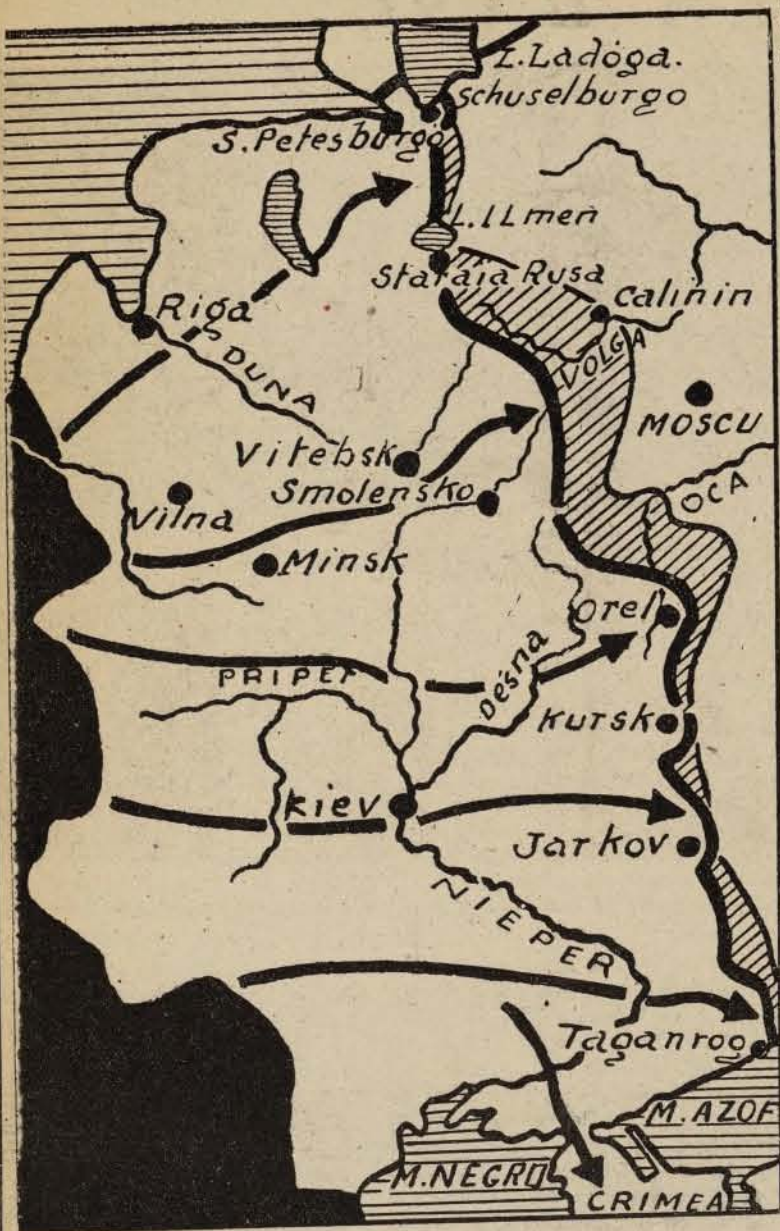
en pocos sitios, ilumina un conjunto bellísimo: el lago Titicaca, inmenso y azul. Túneles y despeñaderos, y entre los riscos, canales de aguas limpias y espumosas en los rompientes. Del tren se escucha el jadeo. Cuzco está aún más lejos, más alto. El tren avanza cansino, con resoplidos de asina, chirriando su osamenta de acero.

El apellido Pizarro representa toda una dinastía de conquistadores y adelantados; el más eminente de todos ellos es Francisco, el porquerizo de Trujillo, alma de iluminado, ansioso de tierras para una Patria más grande y un mundo cristiano. Después de haber acompañado a Núñez de Balboa en el primero de sus viajes, preparó, por cuenta propia, la expedición que había de llevarle a la conquista del Perú. Por aquella sazón Francisco Pizarro frisaba la cincuentena. Las grandes realizaciones históricas, científicas o literarias han solido realizarse por hombres maduros.

A tres mil ochocientos metros de altura se levantaba Cuzco, capital del Imperio de los Incas y hoy la más famosa ciudad del Perú, aunque no



## Las últimas reacciones ofensivas del Ejército soviético



Todo hace suponer que estamos asistiendo a los últimos y desesperados esfuerzos de Stalin para mejorar su postura defensiva antes de que el gran ataque de la Wehrmacht se ponga en movimiento, llegado que sea el momento oportuno.

Cuando en diciembre último el Führer anunció que la ofensiva había de sufrir un alto en espera del buen tiempo, el jefe supremo de los soviets declaraba que los triunfos germanos tocaban a su fin; que el Ejército ruso, al replegarse, supo ganar todo el tiempo necesario a su preparación, y que la reacción de las fuerzas rojas sería tan fuerte que volverían a sus manos los centros soviéticos más importantes conquistados por los alemanes. Pero a Stalin le han fallado sus cálculos, tanto en lo referente a las posibilidades de sus tropas como en lo que afecta a la ayuda recibida de sus aliados, y cuando al cabo de casi cuatro meses de lucha furiosa ve que ha consumido lo

mejor de sus reservas en ataques estériles que agotan la energía física y moral de los hombres, y que la Wehrmacht continúa ocupando las posiciones básicas desde las cuales ha de partir a la futura ofensiva anunciada por Berlín, los optimismos se tornan en censuras y el dictador rojo achaca la poca profundidad de sus "éxitos" a la precaria asistencia recibida de Londres, no sólo en lo que se refiere a los envíos de material de guerra, muy inferiores a los previstos, sino también a la escasa potencia de sus aliados, incapaces de haber conseguido un triunfo decisivo en Libia y de crear otro frente a Alemania en Europa.

Tal vez no esté Stalin falto de razón, pero en la guerra no son palabras y si hechos los que mandan, y esos hechos, que acusan desastres inmensos de junio a noviembre y fracasos reiterados de diciembre a abril, nos dan la medida de la verdadera situación del Ejército ruso, impoten-

te, a nuestro juicio, para contener a las tropas del Eje cuando éstas inicien su ofensiva.

Todo el frente es un hervidero de ataques y contraataques, de combates en localidades y bosques, de infiltraciones, de lucha incesante, en fin; mas las acciones principales se han desarrollado y continúan aún: en el sector San Petersburgo-Lago Ladoga, donde los soviets han fracasado en sus intentos de levantar el cerco de la ciudad y de crear un pasillo de comunicación a la misma por Schuselburgo; al sur del lago Ilmen, en la zona de Staraja Russa, en la cual el Ejército rojo perseguía el propósito de amenazar el flanco de las tropas alemanas que se mantienen en la línea Rjev-Viarna, cara al Este; en el sector central, frente a Moscú, donde las columnas soviéticas trataban de alcanzar la región de Smolensko, previo un amplio movimiento envolvente, que no ha pasado de su iniciación en gracia a la reacción vigorosa de las tropas germanas; al este y sur de Jarkov, y, por último, en Crimea, teatro que ha presenciado las tentativas más encarnizadas para ensanchar el cerco de Sebastopol y alejar a las fuerzas aliadas de la península de Kerch a fin de procurar profundidad a esa zona defensiva que es avanzada del Cáucaso. En este sector meridional, el estrecho de Kerch, que está helado, ha permitido a los rusos, hasta ahora, disponer de una retaguardia continua, pues la comunicación desde Kerch al Cáucaso se realiza al través de aquel estrecho, que si hoy es camino fácil por hallarse cubierto con espesa capa de hielo, pasará a ser muy pronto un obstáculo, con lo cual la postura de las fuerzas de Stalin en la pequeña península de Kerch será muy incómoda, imponiéndose su repliegue apenas dé comienzo la presión alemana hacia el Este.

Pese a los terribles combates a que han dado lugar las furiosas acometidas rusas, es lo cierto que la Wehrmacht no ha interrumpido los metódicos preparativos de su gran ofensiva futura, y que conserva todas las posiciones básicas desde las cuales partirán los ataques que han de aniquilar la resistencia soviética en Europa.

En el croquis puede apreciarse perfectamente en qué han quedado los "triunfos" de Stalin. Aparece rayada la zona "recuperada" por las fuerzas rojas aprovechando, eso sí, el repliegue voluntario del Ejército del Reich a sus posiciones de invierno. Compárese la extensión de esa zona con la conquistada en cinco meses por las tropas aliadas y así se advertirá su escasa importancia. De todas formas, no dude el lector que será rebasada en sólo algunos días de ofensiva cuando ésta se ponga en marcha dentro de algunas semanas.

J. V.

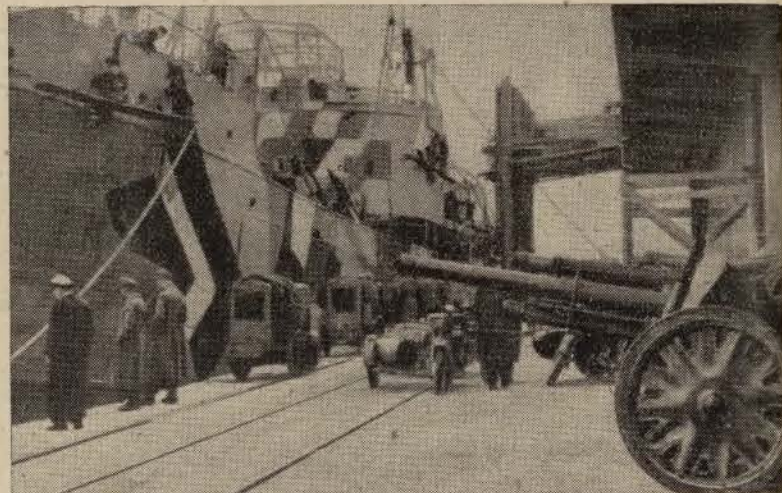
## MALTA LOS BOMBARDEOS

Los aviones despegan y parten hacia el mar. Un runruneo fuerte se escucha y, como puntos perdidos, se dibujan en los cielos las formaciones de las escuadrillas; en los aires se cruzan otros aparatos que se dirigen a tierra. El objetivo es, desde hace tiempo, una isla; un buque anclado en el Mediterráneo, sin movimiento alguno: Malta. Los aviones continúan su vuelo. En la isla cunde la alarma; una cortina protectora de antiaviones intenta cortar el paso; los aviones británicos pretenden despegar, pero raudos, a velocidad de vértigo, descienden los "Stukas" y desprenden sus torpedos. Fuertes detonaciones; columnas espesas de humo ascienden al cielo y ensombrecen la tierra; la isla es una antorcha inmensa; las ametralladoras festorean el cielo. Los aparatos, imperturbables, continúan su labor y no cesan las explosiones horribles, ni los disparos defensivos que siembran los aires de algodones blancos: incendios, humo, destrucciones y voladuras. Fuerzas aéreas del Eje tratan de neutralizar la actividad aeronaval enemiga de la base de Malta. Es inexplicable cómo las fuerzas británicas pueden mantener con cierta eficiencia el material de vuelo y los navíos de guerra apostados en la isla, y maravilla asimismo cómo la continua acción aérea no consigue neutralizar completamente la actividad bélica británica. Las fuerzas aéreas

la Gran Bretaña como punto inicial para mantener el mayor esfuerzo bélico y sustentar al propio tiempo su posición estratégica del Mediterráneo.

### ORGANIZACION DEFENSIVA

Antes de la actual contienda, Malta era un laberinto de fortificaciones, y su organización guerrera estaba destinada a consentir un fácil refugio a la Armada inglesa. Las fuerzas aéreas de Italia y del Reich han truncado por completo las ilusiones y los planes del Almirantazgo inglés, hasta el punto de obligarle a renunciar al potente puerto de La Velella, de su arsenal, de sus diques, etc. El Almirantazgo no se atrevería hoy a refugiar sus navíos en este puerto. Las instalaciones portuarias de La Velella están gravemente averiadas, y Gran Bretaña ha dado a Malta otra función: base para submarinos y base aérea para aviones e hidroaviones. Todo lo que el enemigo había creado con ingentes gastos en muchos años para dar un punto de apoyo y de refugio a las fuerzas navales inglesas en el Mediterráneo, ha sido devastado, y hoy el Almirantazgo inglés, un tanto descorazonado, se ve obligado a admitir la potente realidad de que no hay fuerza naval importante sin una no menos importante fuerza aérea de protección.



La llegada de material bélico a Africa es indispensable. La neutralización de Malta lleva consigo el cruce del Mediterráneo y la llegada a los campos de Libia del material necesario.

italogermanas, especialmente en estos últimos tiempos, desarrollan un titánico trabajo de demolición, sobre todo cuanto el enemigo posee en esta isla: fortificaciones y organizaciones defensivas y ofensivas. Pero el mando militar de la base no cesa en su tenaz esfuerzo de rehacer, reconstruir y organizar cuanto los bombardeos de la aviación del Eje destruyen y martillean. Malta sirve a

Los aparatos de Italia y de Alemania, en íntima colaboración, han obstaculizado este proyecto británico y han hecho perder a Malta toda su eficacia militar. La Escuadra inglesa ya no busca refugio en la isla; las bases de operaciones son Alejandría y Gibraltar, alejadas ambas del teatro de operaciones del Golfo de la Sirte. Inglaterra, no obstante, ha dado a Malta otra función que desarrollar dentro de sus escasas posibilidades bélicas actuales; el Almirantazgo y el Estado Mayor de las Reales Fuerzas Aéreas inglesas establecieron una fórmula basada en la actividad de los sumergibles y de la aviación. La isla de Malta es rica en ensenadas; se multiplican los refugios y las bases de fortuna para los submarinos. Esta actividad de refugio y base para submarinos pudiera muy bien tener aplicación práctica; pero la aviación ha de tropezar con serias dificultades: la isla no es rica en llanuras. Inglaterra construye aceleradamente pistas de cemento, multiplica las redes de comunicación y establece plazuelas para el descentramiento de los aeroplanos, a los lados de las pistas de despegue; construye numerosas trincheras, algunas excavadas en los costados de las colinas, que sirvan de refugio y talleres de reparación a los aeroplanos.

Todo ello tropieza con el grave inconveniente de la actividad incesante de reconocimiento y bombardeo que las fuerzas aéreas italogermanas despliegan constantemente. Los relevos fotografiados revelan esta gi-



La guerra en Africa es guerra de péndulo; sin embargo, parece ser que las fuerzas motoacorazadas del Eje avanzarán incontenibles hacia S.



# Año es ya refugio seguro

## DEL EJE INUTILIZARON LA BASE

cial  
bé-  
o su  
neo.

DE-

Mal-

ones,

re-

uer-

han

ones

glés,

mun-

etta,

. El

oy a

erto,

La

adas,

Malta

grinos

hidro-

ha-

s en

o de

na-

ha-

ntaz-

nado,

tente

na-

im-

ción.

ón de

os de

ema-

obs-

co y

a su

ngle-

isla;

ejan-

s del

o de

ha,

des-

posi-

Almi-

gantesca labor de los zapadores ingleses; se identifican los trabajos para los depósitos; los refugios de submarinos; se descubren las nuevas pistas y los dispositivos nuevos dentro de las grandes trincheras o reductos; las uniones entre los campos de aviación; los aeródromos recién construidos y se fiscalizan los trabajos en curso. Nada pasa inadvertido al Estado Mayor italoalemán. Y los aviones del Eje bombardean el objetivo cierto y destruyen todo lo que Gran Bretaña ha creado. Las fotografías revelan después los daños infligidos. El mando militar de Malta trata de repostar aparatos, reparar los averiados, repartirlos por diversas zonas, ensayar tácticas distintas y modelos nuevos para observar su eficiencia. Malta combate hoy contra dos enemigos: el bloqueo y la aviación.

El territorio de Malta, donde se hallan repartidos hoy todos sus dispositivos guerreros, si bien es relativamente pequeño, es, no obstante, de alguna consideración. No es posible batir posición por posición, aeródromo por aeródromo, reducto por reducto, trinchera por trinchera. La bomba de calibre grueso no extiende sus efectos más allá de 200 ó 300 metros de distancia. La isla es hoy un inmenso portaaviones anclado al sur de Italia, frente a las costas de Túnez, y cuya potencialidad es mantenida a través de titánicos esfuerzos; pero esta potencialidad está notablemente reducida, y está condenada a serlo aún más en un porvenir no muy lejano ciertamente. Centenares de bombas de gran calibre, lanzadas en pequeños intervalos de tiempo metódicamente, con seguridad absoluta durante jornadas enteras, no permitirán a las fuerzas británicas laborar en la reorganización de la base de una manera eficaz. Por otra parte, los continuos bombardeos disminuyen las fuerzas de guarnición que Inglaterra envía a la isla, por vía aérea, desde Egipto. Las fuerzas aéreas italianas y alemanas están decididas a neutralizar la eficacia aeronaval de Malta. Diariamente se llevan a efecto bombardeos grandiosos, y cruzan el mar potentes convoyes destinados a engrosar las fuerzas del Eje que operan en Libia. La Escuadra inglesa fué batida en el Golfo de la Sirte, y ya ha perdido toda posibilidad de ayuda y protección real a la base maltense, abandonada hoy a sus propios recursos, sin más posible socorro que una línea aérea larga y costosa y gravemente amenazada por la Aviación del Eje situada en Sicilia y en Cirenaica.

La situación de África del Norte no es sino repercusión y efecto de un conjunto de circunstancias complejas determinadas por la posibilidad y creadas por los ejércitos combatientes y por las energías desplegadas en el mar y en el aire, que constituyen la vía irrupta de abastecimiento del frente africano: el puente entre las bases europeas y los campos de batalla de Cirenaica.

### OFENSIVA CONTRA SUEZ?

Aunque la situación en el Mediterráneo puede considerarse considerablemente mejorada para las fuerzas del Eje tras los duros golpes asestados a la flota inglesa, no era fácil neutralizar los esfuerzos del enemigo, tanto más por disponer éste de una base aeronaval importante: Malta. En las últimas semanas se han desplegado sobre ellas y sobre las actividades ofensivas en el aire y en los mares, la acción de los aviadore italianos y alemanes, mientras que la Marina italiana operaba con actividad infatigable, sufriendose por asumir y resolver las tareas muy delicadas de bloqueo o de protección de convoyes; operaciones erizadas de peligro y que reclamaban un heroico espíritu de sacrificio. La Escuadra italiana carece de

portaaviones en número necesario para enfrentarse a una Escuadra enemiga, precisamente en las proximidades de este portaaviones británico inmenso; la Escuadra italiana ha permanecido hasta ahora sin desempeñar una labor de ostentación y lucimiento. Destruída la potencialidad aérea de Malta y alejadas las bases británicas de aprovisionamiento, los navíos italianos pueden enfrentarse, y ya hemos visto que con éxito, a los navíos ingleses. En pocas batallas se ha debido—y se debe todavía—considerar el factor táctico tan estrechamente ligado al estratégico como en las batallas que se desarrollan en África, aun cuando toda acción aparezca como fijada por la aparente debilidad del sistema bascular que une un sector al otro; pero no era esto sólo; la batalla, considerados estrechamente unidos todos los factores de su complejo de operaciones, en tierra, cielo y mar.

En efecto, por el cielo y por el mar han de llegar a los combatientes de África todos los recursos y todos los abastecimientos. Los ejércitos que operan en Libia y Cirenaica no pueden vivir sobre el campo; en aquellas tierras nada se produce que pueda servir a las fuerzas que batallan. Han de recibir desde las municiones hasta los medicamentos, las armas y los víveres; cuanto en África se consume, ha de ser transportado desde Italia. El dominio de las rutas aéreas y de las rutas navales es, era y será de importancia

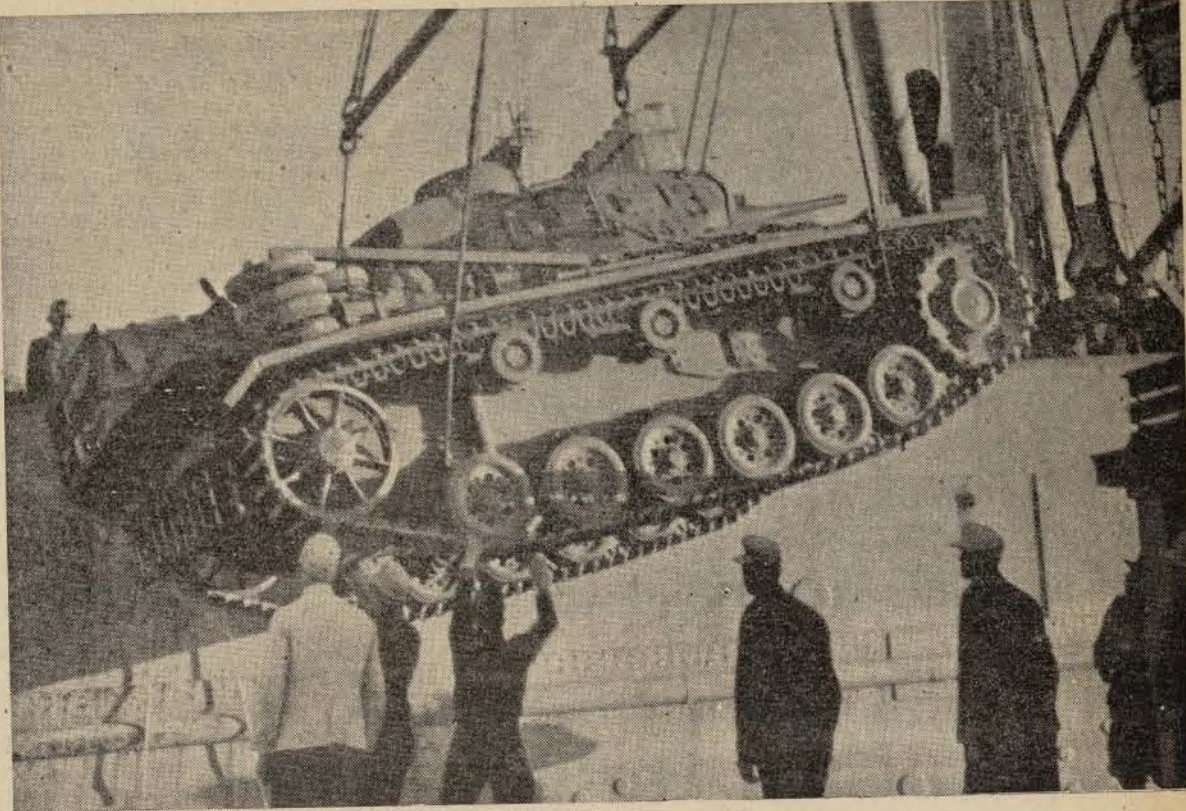


La Escuadra italoalemana en servicio de vigilancia.

vital para los fines de la lucha que habrá de experimentar un gran desarrollo próximamente en el Mediterráneo.

La contraofensiva de los generales Rommel y Bastico, detenida hoy por necesidades no precisadas aún, adquirirá muy en breve, posiblemente, un ritmo de operación destinado a recuperar la Cirenaica en su totalidad y llegar a las tierras de Egipto. Una gran tenaza se cierra sobre Port Said; una de las puntas está constituida por las columnas que han de bajar por el Cáucaso en dirección a Suez y hacia la India; la otra será, con toda seguridad, la que ha de partir de Cirenaica en dirección a Alejandría. La amenaza pesa en el ánimo inglés. Han sido infructuosos cuantos esfuerzos se han hecho para eliminar este peligro. De nada han servido las invasiones de Siria, Irak e Irán; subsiste la tenaza que, decididamente, se cerrará desde el Cáucaso y desde Libia, como eje de partida sobre la codiciada presa del Canal de Suez. Muy disminuido está ya el tráfico inglés a través del Mediterráneo. La base de Malta no es punto de apoyo, y los extremos del Mediterráneo no son ciertamente posiciones que garanticen una navegación normal cuando las rutas centrales están totalmente interrumpidas.

La batalla de la Cirenaica adquiere cada día mayor relieve y más ac-



Los convoyes desde Sicilia arriban al puerto de Trípoli y desembarcan el material de guerra necesario para Cirenaica.

tualidad; en África se han de desarrollar combates decisivos. Hasta ahora, tanto en la ofensiva británica como en el contraataque del Eje, las operaciones habían sido dirigidas a

merosos, y que se han reservado hasta ahora con mucho cuidado, adquieren todo su valor en el Mediterráneo.

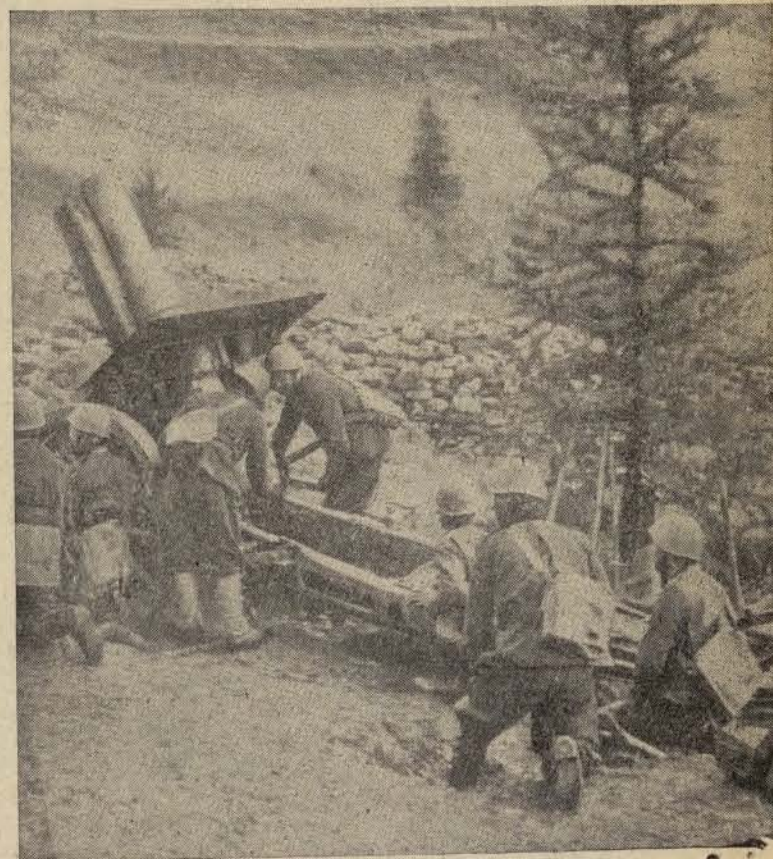
Malta, que ya no es más que un enorme bloque de piedra, ha sido organizada para poner al abrigo de los bombardeos los aviones británicos en el interior de los refugios cavados en la roca, pero las dificultades de despegue pueden ser reducidas con el empleo de catapultas y, por tanto, pueden perfectamente suprimirse muchas pistas por medio de estos dispositivos; pero al regreso, el avión necesita una pista apropiada y bastante amplia para el aterrizaje. Los continuos bombardeos y los destrozos causados en las pistas de aterrizaje pueden paralizar momentáneamente la actividad de una base aérea. De este modo, se gana el tiempo necesario para que puedan cruzar los convoyes por las zonas de peligro. No fué éste tan sólo el objetivo propuesto; se trataba de inutilizar la base de Malta y se ha conseguido.

Es bastante potente el Ejército de Rommel para sobrepasar la frontera de Egipto? Para romper las líneas de Marsah-Matruk y llegar hasta Alejandría le han de ser necesarias fuerzas muy importantes, y posiblemente también le sería necesaria cierta libertad de acción en el Me-

diterráneo para operaciones conjuntas y combinadas sobre Creta y Cirenaica. El general Rommel no pudo pensar en ello, probablemente, en 1941 porque había llegado demasiado tarde a Sollum, precisamente cuando la estación cálida había de convertirse en un obstáculo grave e insuperable. Este año, cuando aún no se haya acentuado el calor, Bastico y Rommel dispondrán, posiblemente, de las fuerzas indispensables y de un gran material que les ha llegado a través del mar desde Italia. Inglaterra no pudo vencer a las fuerzas motoacorazadas del Eje cuando disponía con toda amplitud de la base de Malta y su Escuadra exhibía su poderío frente a las costas de Trípoli cerrando todo camino de posible ayuda.

La base de Malta ya no podrá ser jamás refugio de la Escuadra naval inglesa, y desaparecida esta cuña situada en la ruta de auxilio a las tropas de África, las fuerzas del Eje se lanzarán impetuosas sobre las tierras de Egipto en dirección a Suez, combinadas, posiblemente, con otras operaciones simultáneas desde Creta y una amenaza grave de los soldados alemanes en las montañas del Cáucaso.

DOMENECH YBARRA



Las baterías italoalemanas no cesan en su acción un instante. De ellas ha de partir la preparación de la próxima ofensiva.





## Los prisioneros, obsesión del Vaticano y de la Cruz Roja

Hasta hace algunos meses, el que pasaba por el arco de Braschil y entraba en la ciudad del Vaticano le cortaba el paso un gendarme con un saludo y una sonrisa.

—¿Qué desea?

Ahora el gendarme es el mismo; el mismo saludo e idéntica la pregunta; pero aleccionados por la experiencia, los gendarmes inquieran: —¿La Oficina de Información?

Y señalan con la mano enguantada el rincón opuesto de la explanada, que se llama de Santa Marta. Allí, en uno de los pisos de un edificio modernísimo, están los locales de la Oficina de Información. Hacia allí hay que encaminar todo el día el reguero grandioso de personas.

Otras veces no es el particular, sino el correo que descarga infaliblemente un saco grande. Diariamente las peticiones de informe superan el número de dos mil.

La Santa Sede, como en la guerra de 1914, nunca desoye los llamamientos que puedan hacerse a su inagotable caridad. Un mes apenas había pasado desde la ruptura de las hostilidades en 1939 y ya estaba el Vaticano procurando noticias de los pocos dispersos y auxiliándoles en su refugio ocasional. Cuando después vino la caída del frente occidental, los fugitivos se desparramaron por Francia y el trabajo aumentó de forma insospechada. La radio Vaticana recibía algunas veces directamente las peticiones; otras, se trataba de solicitudes hechas a la Secretaría del Estado. Así nació la Oficina de Información. En los primeros días se trataba de un pequeño Negociado de la Secretaría de Estado, en la que desempeñaba la parte principal el agregado del Archivo, monseñor Baradel; pero en cuanto la Oficina em-

pezó a tomar vuelo, Su Santidad, conservándola siempre como señal de predilección, agregada a su Secretaría de Estado, le dió un jefe: monseñor Evreinoff, famoso poliglota. Por entonces, la Oficina ocupaba apenas cuatro cuartos, cedidos por monseñor Montini de sus habitaciones privadas; más adelante, visto que las dificultades de acceso eran grandes, se la proveyó de un local en un rincón del patio de San Dámaso. Hoy, la Oficina tiene su sede propia. La sagrada congregación para la iglesia oriental dejó libre unos hermosos locales en uno de los palacios edificadas por Pío XI dentro de la ciudad del Vaticano.

Las necesidades han aconsejado el establecimiento de corresponsales directos en los distintos países en guerra a través de las Nunciaturas o de las Delegaciones apostólicas, y así hay en Suiza, en Vichy, en Londres, en El Cairo, en Cambera, en El Cabo, en Addis-Abeba, en Leopoldville... Para todo este trabajo se utiliza casi exclusivamente el servicio de la estación Radio Vaticano. Las emisiones radiofónicas de la Oficina de Información ascendieron casi a cinco mil minutos en un mes; son 23 emisiones semanales. Los corresponsales envían sus comunicaciones por correo (Suiza-Vichy), otras por correo o telégrafo (Londres) y otras siempre por telégrafo (las restantes). La Oficina, que en cada una de estas secciones clasifica sus informes según se trate de paisanos, soldados del aire, de la tierra o del mar, envían luego la respuesta, siempre por telegrama firmado personalmente por el cardenal secretario de Estado.

En telegramas gasta más de un millón de liras (unas 500.000 pesetas). En correo se invirtieron sólo en tres meses 25.000 liras (20.000 pesetas).



## La organización "Todt", Ejército del Trabajo

La guerra ha de comenzar en el Este en fecha ya muy cercana. Hace falta preparar el terreno conquistado para el avance de las tropas. Los trabajadores de la "Todt" crean a retaguardia de los combatientes la premisa de la batalla de primavera.

Ya se ha afirmado con certeza absoluta que sobre el frente Oriental se desenvolverá en las próximas semanas la más grandiosa y gigantesca batalla registrada en los anales bélicos de la Historia. Alemania prepara metódicamente su maravillosa máquina con la seriedad escrupulosa que constituye la base inalterable del carácter nacional. Toda la vida germana se regula hoy sobre el imperativo de concentrar la fuerza para un golpe solo; el golpe que derriberá la potencia enemiga: llevar la guerra hasta el último reducto bolchevique, hundir en pólvora y fuego, en los meses próximos, la Rusia de Stalin. Las tareas confiadas a las escuadras del profesor Speer son quizá tan trascendentales como las que desarrollan los propios soldados con las armas en las trincheras. La preparación de la gigantesca ofensiva decidida por el Estado Mayor alemán afecta a la conocida organización creada por el genio portentoso del doctor Todt y hoy bajo la dirección del doctor Speer, el más joven ministro del Reich.

Por deseo expreso del sucesor del doctor Todt, la organización conserva el antiguo nombre; pero los cuadros de mando y las tareas encomendadas se han ampliado desmesuradamente. Aparecieron inicialmente con las características de un gran ejército de trabajadores ocupado principalmente en la construcción de carreteras y puentes destinados a usos militares. Hoy su fisonomía es más compleja, porque a la función primera se ha añadido la obligación de trans-

portes y habitallamientos para el ejército operante en el frente del Este.

Cuando el crudo invierno ruso termine, no ha de juzgarse también que quedaron terminadas las dificultades sorteadas por el Ejército alemán y las naciones aliadas en la cruzada contra el comunismo. El deshielo provoca un fango colosal e inundaciones importantes; la tierra se ha de transformar en un mar de fodo y de agua, que imposibilitará la acción de hombres y máquinas. Antes que las tropas reemprendan el avance, necesitarán esperar que transcurra el período de deshielo hasta que el campo consienta la absoluta libertad de movimiento a las divisiones destinadas al ataque. Sin embargo, la Organización "Todt" se ha adelantado al tiempo. Mientras sobre la línea de combate la infantería y las formaciones acorazadas rechazan sistemáticamente las oleadas bolcheviques que en continuo relevo atacan, mientras millares de hombres caen a diario sobre el triste desierto de hielo. Detrás de los combatientes alemanes y sus aliados, los ejércitos infatigables del ministro Speer resuelven el problema de crear, contra la Naturaleza, para dominar en el momento oportuno los inconvenientes que lleva implícito el futuro deshielo.

Se comenzaba a prever tan sólo la reconstrucción y la defensa de los puentes sobre los ríos, en sustitución de los que fueron volados por los rusos en los primeros momentos de la ofensiva germana. En torno a las pilas tras vienen dispuestos rompelieles especiales, fabricados de forma que sirvan de protección contra el choque de árboles y otros materiales que el río arrastra con gran violencia. Hoy, en toda Rusia se talan cantidades ingentes de árboles que se colocan después a lo largo de todas las carreteras de aprovisionamiento. En

la hora H, estos troncos servirán para reforzar el firme de la carretera y facilitar en cualquier lugar la marcha de las columnas motorizadas en su avance hacia la derrota rusa. En la zona de poco bosque, la reserva de troncos se sustituye por la de piedra, transportada por los prisioneros de guerra. A los lados de la carretera, a pocos metros de distancia uno del otro, se han excavado profundos pozos que resultarán utilísimos para la desecación de los caminos cuando la fusión de las nieves llegue. Precauciones no menos importantes son tomadas para mantener la eficacia de los campos de aviación. El doctor Speer en persona se ocupa de esta cuestión visitando casi todos los aeródromos emplazados en el Este y estableciendo para cada uno de ellos un sistema de prevención y defensa de acuerdo con sus características especiales.

Todt ha muerto víctima de un accidente de aviación. El sucesor que el Führer ha designado, Alberto Speer, es natural de la Alemania del Sur; hizo sus estudios en la ciudad grandiosa y romántica de Heidelberg; tiene mirada abierta, ojos de bondad, una risa franca. Dos cosas fundamentales constituyen su personalidad: la firmeza de sus convicciones nacionalsocialistas y el amor de la arquitectura; porque Speer es uno de los más grandes arquitectos del nuevo régimen alemán; quizá el más destacado de todos. A él se debe la confección del palacio de la nueva Cancillería del Reich.

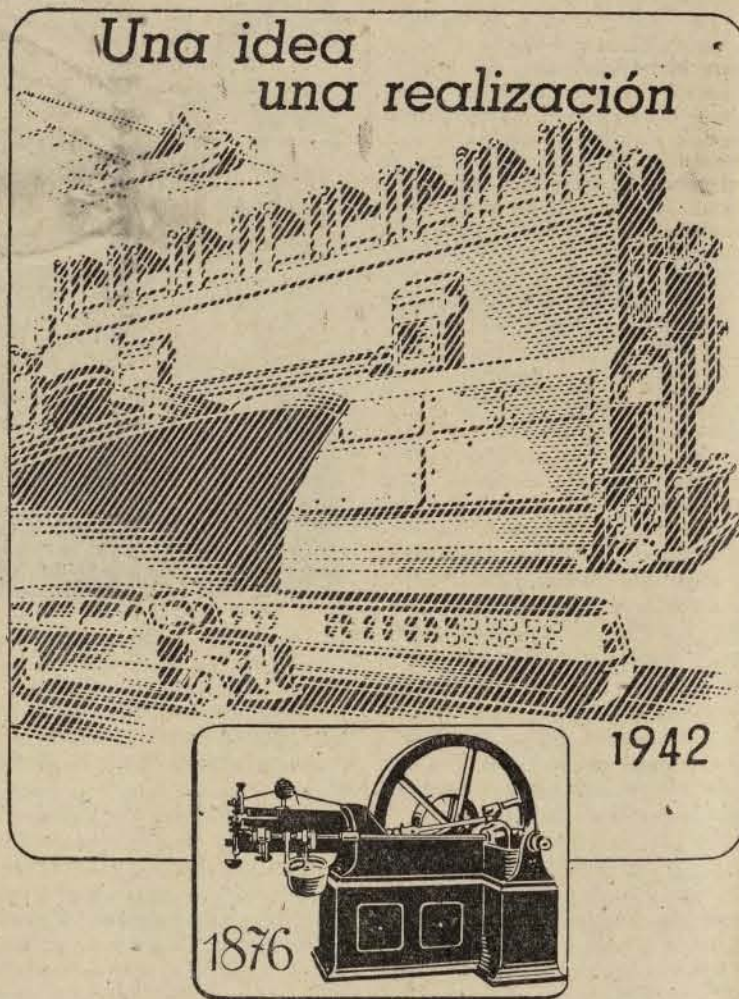
El nuevo director de la producción alemana es un artista; un verdadero colorista de la arquitectura y la decoración; adora los contrastes de colores. Pero la amplitud de sus realizaciones le han conducido al mando de las masas, masas humanas, masas de material.

El personal que trabaja cobra de cuatro a cinco liras por hora (aproximadamente de tres a cuatro pesetas). Muchas Ordenes religiosas colaboran en este trabajo. El personal está integrado por 72 empleados, de los que cinco son religiosos y una docena son sacerdotes. El resto son seculares.

La Oficina consta de varias secciones, y según la urgencia de las solicitudes se transmite por radio o por correo. Algunas peticiones son de socorro pecuniario, y puede perfectamente comprenderse la importancia de los gastos que estos auxilios representan al pensar en las incontables multitudes que de un día para otro se han encontrado sobre una carretera, lejos de su casa y sin más auxilio que la caridad del Papa. En ocasiones se ha llegado a abonar el viaje hasta el Brasil a familias completas.

Secciones especiales tienen a su cargo las relaciones con la Cruz Roja Internacional y con las representaciones diplomáticas. Es frecuente recibir comunicaciones personales de los mismos prisioneros, que dan las gracias por la noticia, por el socorro material, por el consuelo espiritual. En las listas figuran nombres de indios; modernamente, de japoneses y chinos, porque la caridad del Papa no es solamente para los católicos, es para todos.

En su primer año de vida las peticiones oscilaban diariamente entre 200 y 300; hoy doblan la cifra de 2.000. Un cálculo sencillo nos lleva muy cerca del millón de peticiones. Si observamos que la respuesta había de multiplicarse por cuatro, se ven claramente las cifras fantásticas que habrá que manejar el día en que se haga la estadística total del trabajo de la Oficina. Su Santidad quiere ser informado precisamente de todo, y monseñor Montini despacha diariamente para hacer saber al Papa la marcha de los trabajos. A veces Su Santidad da solicitudes de informes, que personalmente recoge en las audiencias públicas; estos son los informes por los que más se interesa el Papa: papeles arrugados de caligrafía personalísima e ilustrados no raramente con borrones de lágrimas. "Nada hemos dejado de hacer", dijo el Papa en su homilía del 24 de noviembre en la Basílica Vaticana. "Desde que estalló la lucha, nuestro pensamiento y nuestro ánimo jamás han cesado de actuar para que los consuelos divinos y el socorro humano llegasen, en cuanto nos era posible, a todos los que el choque de las armas había causado pérdidas y dolores."



En el año 1864 fué construido por el ingeniero alemán Otto, en Deutz (Alemania) el primer motor útil de carburación y en 1876 el primero de cuatro tiempos. A la realización de esta idea se deben los grandes adelantos conseguidos en la locomoción, así como demás industria, tanto es así, que los motores dominan hoy día las grandes vías de comunicación aéreas, terrestres y marítimas para beneficio mundial.





# Turquía es el centro de intrigas diplomáticas

Un fuerte estampido y los puentes sobre el Maritza, en la frontera búlgaro-turca, volaron. El Oriente Expres quedó interrumpido. La guerra estaba en las puertas del imperio otomano y parecía inevitable ya la intervención turca. Pero las tropas germanas ocuparon Salónica y no ocurrieron incidentes en la frontera. ¡La guerra!... ¡La guerra!... Para evitarla, Turquía vive en una artificiosa sociedad. Embajadores y ministros plenipotenciarios, enviados especiales, agregados insigne a las representaciones extranjeras. Se libra en Turquía una de las más apasionantes batallas diplomáticas de la actual contienda. Los turcos defienden su postura y un día llegaron al límite de sus tierras por el Oeste las tropas de Alemania, y más tarde, los soldados británicos aparecieron por su frontera del Sur, y aun después, por el Norte, surgieron las fuerzas soviéticas. Todos, combatientes en su igual contienda. Pero Turquía permaneció neutral y hasta Ankara afluyeron intrigantes y se ofreció lo imposible y se amenazó, pero la actitud fué invariable: neutralidad.

## DIPLOMACIA EN ANKARA

Los Gobiernos en guerra, los diplomáticos en Ankara no cejan. Diplomáticos de países fantasmas algunos y de potentes Estados otros. Banderas extrañas, multicolores e inútiles, en la calle de las Legaciones. Silente lucha de intereses contrapuestos que minan e intentan derribar la cimentación sólida de una convicción firme y una postura correcta. Flamen banderas que recuerdan reinos y repúblicas desaparecidos ya y de Ejércitos vencidos. Como ellas, de sus mismos colores, las hay prisioneras en tierras de Europa.

Ankara es el centro diplomático más importante del Mundo. La calle de las Legaciones parte del centro de la capital turca y se prolonga en muchos kilómetros hasta acabar en Chankaya, residencia de Ismet Pachá, héroe de Inonu. En las fachadas de los edificios que la forman, llenas aún de nieve y batidas por un sol implacable en verano, se exhiben escudos de armas de los países de dos hemisferios. Se hallan, a la derecha, la Embajada de la U. R. S. S., con una roja bandera y la hoz y el martillo; las embajadas de Alemania y de Italia, junto a la francesa; después, la Legación de Hungría y de Yugoslavia, que lindan con las de Suiza y la Embajada de Polonia. En la acera de enfrente están la sede de los representantes de Rumania y de Egipto. Sobre la colina se descubre una edificación de estilo árabe que alberga al ministro del Irán, y a un lado, la del Irak; en la cúspide, dominando el conjunto—¿simbolismo?—la representación de la Gran Bretaña. Los americanos, portugueses, suecos, búlgaros, españoles, japoneses, están agrupados, muy próximos. La calle de las Legaciones parece, endomingada y en los días festivos, con sus banderas múltiples y exóticas, el Real de una gran feria. Es la reproducción de un mundo en miniatura; el mundo vivido que fué, con una diplomacia cortés que solía alternar conjunta y se reunía dos o tres veces al día para comer, hablar de política y jugar al golf, al bridge o al ajedrez. Si los representantes de países en guerra se encuentran hoy, cambian el ceño duro en sonrisa amable, finalmente.

Viven mezclados y casi es necesario determinar las posiciones que cada sector ocupa: japoneses, al Este; al Sur, los americanos, y los alemanes al Norte, entre grupos de franceses degaullistas. Guerra cortés, correcta y hábil; héroes del silencio y la astucia; estrategas y técnicos en las ba-

tallas de la diplomacia. Para vivir en tal ambiente son necesarias las armas de la indiferencia absoluta; de lo contrario, el paraíso de la paz entre las guerras, creado por la voluntad férrea de un Estado prestigioso y fuerte y un hombre resuelto, muy semejante sería a los campos reales de la guerra y la muerte. No hay pasiones, no puede haberlas, no deben existir para no herir la susceptibilidad más que legítima del enemigo amable.

## INTRIGAS, PROPAGANDA, RUMORES

Idiomas europeos se hablan en las mesas. El restaurante está rebosante de público extranjero y el eco de conversaciones simultáneas produce una extraña sensación.

—¡Los búlgaros atacarán Estambul!

—¡La flota rusa se halla, frente a los Dardanelos para forzar los estrechos!

—¡Inglaterra invadirá a Turquía desde Siria e Irak!

Los adversarios ocupan las mesas, próximos unos a otros, y el respeto impone moderación en los ademanes. ¿Será siempre así?

El fuego vivo de un odio late bajo las cenizas frías de la indiferencia aparente. Atentados, constantes, amenazas y cortes saludos y deferencias. En el mismo inmueble se instalan los consulados de Polonia y del Irak, y en otro, un consulado, un agregado

tel y el Pera-Hotel constituyen los centros representativos de los bandos en lucha; la clientela extranjera del primero se compone, casi exclusivamente, de alemanes, italianos y viajeros afectos a la política del Eje, mientras que los ingleses y sus aliados se hospedan en el Pera-Hotel.

Mister Randell se hospeda en el Pera-Hotel. El equipaje, desde el Oriente Expres, se halla en el vestíbulo del Pera. Las gentes conversan; cocktails y whisky llenan las copas, y el humo gris y perfumado de cigarrillos orientales de elegantes espiras y de labios graciosamente acunados, ascienden al techo... Tras una horrible explosión, reina algarabía en la estancia; manchas de sangre, ayes lastimeros, cuerpos inertes, destrozados; escombros, tierra y polvo... La valija de Mr. Randell había explotado y aún hoy se reparan los desperfectos graves originados por aquella bomba, que produjo la muerte de clientes y criados.

## EL PARAISO ARTIFICIOSO

¡Estambul! ¡Ankara! Las dos ciudades esenciales, importantes y representativas de Turquía; en Europa una y otra en el centro de Anatolia, capital de la Turquía Nueva. Bulos y noticias falsas que, necesariamente, tienen su ambiente entre los grupos en liza. En Estambul se habla todo el día de amenazas búlgaras, de pro-



Atatürk, el creador de la nueva Turquía, tiene su monumento en la avenida del Ferrocarril, como vigía de los que llegan a Ankara.

pectáculo; el número dedicado a Hawái se sigue con digna seriedad.

## TURQUIA LIGADA A EUROPA

No beligerante en Europa, Turquía se ha proclamado neutral en el conflicto entre el Japón y los Estados Unidos, Del Pacífico, muy lejano, Turquía, no se preocupa, y neutrali-

quía no piensa en la guerra, y para garantizar absolutamente su neutralidad no es necesario que el país deba continuar con las armas en la mano y prepararse como si debiera entrar en guerra mañana.

La alianza anglo-rusa crea posibilidades graves. No basta eliminar el problemático enlace de las flotas de estos países a través de los Estrechos, ni afirmar que Inglaterra no sea capaz de hacer a Rusia concesiones o promesas sobre la integridad territorial de Turquía. El viaje de mister Edén a Moscú fué seguido con vivo interés, tanto, que Inglaterra hubo de declarar que "Turquía no tiene nada que temer de una victoria de los aliados".

—Turquía—contestó Nedj Sadak—no tiene que temer de la victoria de ninguno; la frase de Edén es incomprensible.

El régimen comunista es espantoso, pero hace falta reconocer que no ha habido nadie que haya sabido interpretar la política exterior de Pedro el Grande tan bien como Stalin. Los minaretes de Agia Sofia ejercían un poder magnético sobre la política imperialista de los zares, y si la frase de Mr. Edén esparció todo equívoco basado en el temor de los hombres del Gobierno de Ankara, un pueblo en pie, con sus jefes en el Gobierno, grita para aclarar conceptos:

—Nosotros nada sabemos de la Rusia de los zares, pero sabemos que los minaretes de Agia Sofia están preparados para resistir las embestidas extranjeras.

## ¿ESPIONAJE EN TURQUIA?

Mister Hugenssen abandona Ankara. Alidovich Isich recibe instrucciones, y días más tarde se realiza el atentado contra Von Papen. Isich muere; la Policía turca realizó pesquisas; registra el Consulado General Soviético en Estambul y detiene a los presuntos inductores. El embajador ruso sale precipitadamente para Moscú. La Policía ha efectuado numerosas detenciones y ha comenzado a vigilar la actividad de los extranjeros residentes en el país, para evitar que desplieguen actividades contra el Estado elementos extranjeros indocumentados e indeseables. Se han cursado órdenes de expulsión del territorio nacional turco contra varios extranjeros. Entre estos expulsados figura un periodista inglés que se dedicaba a distribuir folletos de propaganda.

¿Cómo entraron estos indocumentados e indeseables? ¿Cómo se nacionalizaron en Turquía? El espionaje actúa. Una bomba atentó en Munich contra Hitler, y la organización se hallaba en Holanda. Metaxas murió repentinamente y su sucesor en el Gobierno de Grecia; murieron el conde Teleky y el conde Csaky; desaparece Todt, y en el Parlamento egipcio, interrumpe su discurso y muere el jefe del Gobierno; caen Balbo y Weygand... ¿No eran realmente hombres que estorbaban los planes de guerra? Explosivos hay en las valijas diplomáticas del Pera-Hotel y de Tánger.

El espionaje desde Inglaterra es difícil. Turquía tiene fronteras en paz con Bulgaria. Turquía es el centro diplomático más importante del Mundo. Su Ejército está dispuesto ante cualquier contingencia; pero el enemigo encubierto no teme los pechos de acero ni el valor de los soldados; sólo busca a los traidores.

LUIS DE PALENCIA



Von Papen y Saradjoghlu estrechan sus manos ante una confianza perdida que renace de nuevo con la firma del Pacto de amistad.

naval y un agregado militar de tres países en guerra. Lo que a primera vista parece absurdo, resulta normal. Los nervios y los impulsos hay que dominarlos para cumplir la misión que su país le encomendara. Los diplomáticos no conocen el arrebato, sino la blanda sonrisa, el ademán cortés y el frío y calculista interés externo en asuntos que no les afectan: "Dejar hablar y escuchar sabiamente". ¿Acaso no tendría lema igual un espía?

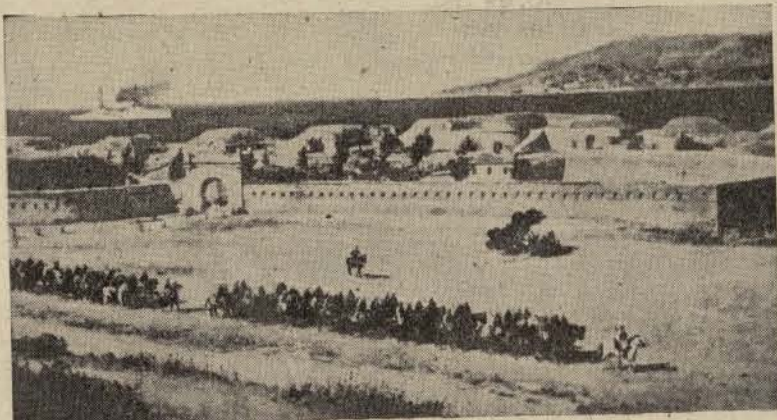
El espionaje trabaja activamente. A la estación del ferrocarril de Estambul acude un desconocido: retira la valija diplomática del ex ministro inglés en Sofía; Mr. Randell se hospeda en el Pera-Hotel. El Park-Ho-

pósitos alemanes, de concentraciones de la flota rusa, y todos los días se señala el arribo o la partida de un embajador o un ministro especial y plenipotenciario para continuar la guerra diplomática de Ankara. Allí no pueden caber voces falsas, que no se recogen y no es necesario desmentir. El frío intenso, las tempestades de nieve, interrumpen o perturban las comunicaciones, y Ankara queda aislada en una feliz soledad, apenas molestada por la llegada a deshora de algún tren muy retrasado. Sólo hay un restaurante, y no es posible, con anticipación tampoco, reservar mesa y espacio a los beligerantes. Los amigos y enemigos, en esta estrecha y forzada convivencia, deben estar bien acordes.

El Ankara-Palace, en luminoso cartel, pestaña en la oscuridad de la noche. El relampagueo de luces sobre el asfalto y el golpe seco de la portezuela del coche al cerrarse, domina en la avenida, frente al gran teatro. En el "Ankara" representan una fina parodia de bailes franceses, alemanes, americanos... El cuerpo diplomático asiste y la colonia extranjera. Han de contener la risa en sus justos límites, porque una risa muy exagerada o un aplauso excesivo, dirigido a los artistas—hebreos—su mayoría—, pudiera ser demostrativo e insultante. Reír o aplaudir, a voluntad, los turcos tan sólo pueden hacerlo, y tampoco éstos se excusan: cohibe el artificio de una sociedad con el antifaz de la cortesía fría e indiferente sobre un fondo de fuego y de guerra. Continúa el es-

peranza significa indiferencia; pero en Europa, y en el cercano Oriente, tiene intereses vitales: el pedazo de territorio europeo que hace de bastión en la orilla septentrional de los Dardanelos; el equilibrio en el Mar Negro; las relaciones con Rusia y la suerte de los pequeños Estados que hay en sus confines y cuya independencia o sojuzgamiento ha de reflejarse en la política exterior de Ankara.

Pero Turquía sigue muy de cerca las fases de la lucha tan próxima. Nedj Sadak, en "Akcham", escribe que la posibilidad de complicar la paz turca y hacerle abandonar su neutralidad la ofrecen la guerra germanorussa, la guerra en África y el Próximo Oriente. Y estudia probabilidades. El camino de que disponen los anglosajones para ayudar a la U. R. S. S. (Golfo Pérsico e Irán) es, ciertamente, mejor que el de Turquía, más largo y más difícil. Para atacar a Rusia por el Cáucaso, el único camino viable es Turquía; pero los Ejércitos alemanes se encuentran en posiciones desde las que se alcanza más rápidamente y mejor aquella zona soviética. ¿Alemania atacar a Turquía? En su guerra contra la U. R. S. S., no es necesario Hay la posibilidad de concentrar fuerzas en Tracia, y un Ejército motorizado que se dirigiera a Egipto y África del Norte a través de Tracia, el mar de Mármara, la vasta Anatolia, Siria, Palestina y el desierto, hasta llegar a Port Said, habría de encontrar serias resistencias y múltiples dificultades. Tur-



El Ejército turco está preparado para cualquier eventualidad. Su Caballería vigila los Dardanelos para suprimir las sorpresas.





Información concisa. La espía lanza su nota, que llegará a su destino.

Reflexionó el rey, y dijo:  
—Ya tengo espía.  
—Pues tiene también victoria en la guerra—contestó el ministro.

Así se afirma en el Vighra, o la Guerra, libro tercero de los cuatro en que se divide el maravilloso y milenar "Hitopadeza".  
Es la voz-cantivadora e inescrutable de la India misteriosa, legendaria y alucinante, la que forja, por vez primera, de una manera rotunda e irrefutable, la suprema y eterna verdad del arte bélico.

Más tarde, voz recia, prudente y armoniosa de hombre docto de España, en instante pleno de tantas clarividencias reafirma el oriental aserto. Y es de este modo como aconseja el infante don Juan Manuel:  
"Otrosi debe hacer mucho por tener barruntos et esculcas con sus contrarios para saber lo que más pudiere de sus fechos."  
Vieja verdad, pues, de todos los tiempos y definitivo axioma para la táctica y la estrategia militar. Cruz oscura y desvaída de la moneda de la guerra, pero que vibra y palpita, con intensidades magnas, de espalda a la cara bélica, horripante, espectacular de infinita e insondable tragedia, pero noble.  
Porque son dos los ejércitos que buscan con características diametralmente opuestas la idéntica finalidad del triunfo: uno, el ejército de hierro y acero; otro, el ejército de las sombras.

#### PRESENCIA DE LA "QUINTA COLUMNA"

Un lugar cualquiera, bajo el más rutilo o grisáceo horizonte. Una hora, tal vez la más poética, pura o familiar. Y unas figuras, hombres, mujeres, en emocionales escorzos. Por ejemplo:  
Por ejemplo, un hecho cierto, florecido en el albor de la actual guerra:  
Una reposada calle de una vieja y silente villa. Por la acera, de coquetos baldosines, discurren, lentos, ancianos de luengas barbas y tradicionales cachimbos; raudos, blondos chiquillos; y curiosas y extasiadas, gentiles moicetas, severas mujeres y cejiuntas viejas.  
Mientras, en la hora primera de la mañana, los comerciantes de la calle arreglan las perspectivas de los escaparates de sus establecimientos. Y entre los afanosos trabajadores, el obeso carnicero de la tienda que se enfrenta con el puesto de las flores.  
El craso mercader sitúa con estudiada geometría los suculentos productos que expende. Sin que le azore lo más mínimo la mirada golosa de la pueblerina muchacha, que le observa a través del cristal.  
Aunque tal vez, al fin, por eso el carnicero no encuentre conforme disposición para sus productos: tres veces el barreno de la manteca ha cambiado de sitio, dos la arquitectura de los botes de conserva, y una el virginal pernil.

# "Quinta columna" en la guerra actual

La espectadora, por último, desinteresada, se despegó del marco del escaparate. Ni los ojos más sagaces habrían captado la instantánea mirada convergente de la mujer y el hombre craso.  
Luego, nada. El orden de colocación de unos botes, un tarro de manteca de cerdo y un pernil tiene por consecuencia un avance de cincuenta kilómetros sobre las líneas defensivas de un ejército.

\*\*\*

No es fantasía. Es, simplemente, la más estricta realidad. Porque sólo con dos modos combinados eficientemente un ejército triunfa: con la potencia de las armas, y con el sagaz empleo de este ejército fantasmal, pero realista, ofensivo, y aunque difuso y desvaído, concreto, uno y armónico.  
Los ingleses, prácticos hasta en los calificativos, han denominado a esta fuerza oculta, poderosa e inespacial, Servicio de Inteligencia. Otros países la califican como Servicio Secreto, Servicio de Información, Espionaje y contraespionaje. Y ahora ha cobrado gran emporio y popularidad el con-

cepto de la quinta columna. Por ejemplo, el carnicero decorativo, la golosa aldeana. Y tantos otros como se han dado y dan para vergüenza y oprobio de una nación, una raza e incluso de toda la Humanidad.

#### ESENCIA Y ETICA DEL ESPIA

El espía no ha de tener corazón. Esta es una viscera inútil. Será, por tanto, pura y simplemente, cerebro, cálculo, inteligencia. No tiene más motor de sus actos que el cumplimiento de la misión encomendada.  
Para llegar a la consecución del objetivo propuesto saltará por encima de todos los valladares que se le interpongan, por encima de todas sustantivas ideas morales, de todos los prejuicios, cuando ello sea necesario. Engañará en todo instante, falseará la amistad que se haya procurado, mentirá el amor, y caso de sentirlo en realidad, lo ahogará en sus pródomos deliciosos. Será cauto, alevé, cruel, socarrón, zaino y taimado. Y no tendrá más norte que las concisas y escuetas instrucciones verbales que



El eterno y universal idioma mimico es certamente aprovechado por los servicios de espionaje.

ca: la nación ha abierto las puertas al militar extranjero. Este, por deber de cortesía, de hospitalidad y nobleza, no debe responder de forma ignominiosa.

En segundo término, y también con facetas definitivas, está la realidad de que el agregado militar es un elemento continuamente vigilado por los servicios de contraespionaje de la nación. Todos los movimientos de éste son conocidos en seguida por aquéllos. Y en caso de la más pequeña duda de la probidad y rectitud de la estancia del agregado, éste sería cortés e inmediatamente expulsado del territorio.

No obstante, la misión fundamentalísima del agregado es ver, observar, analizar, discernir el potencial bélico del país donde reside, las características psicológicas de los altos jefes, las morales de los elementos castrenses, desde las categorías más elevadas a las más modestas clases, la psicología especial, o racial, del pueblo, la táctica, estrategia, el armamento y vestuario del ejército amigo. Pero todo ello con visión clara, serena, perspicaz, objetiva y profunda. Porque si no, de un informe inexacto, equivocado por consecuencia, puede provenir a su tiempo una irreparable catástrofe. La historia detalla múltiples casos. Ejemplo uno de errónea observación y disparatado informe, el que comunicó en 1900, cuatro años antes de la guerra ruso-japonesa, el agregado militar de Rusia en Tokio, coronel Wannowsky. Este informe, reiterado en otro, un año después, decía así:

#### UN JUICIO SOBRE EL JAPON, EN 1900

"El ejército japonés dista aún mucho de haber salido del estado de desorganización que forzosamente ha de atravesar todo ejército organizado sobre bases totalmente extrañas a la cultura del pueblo. Han de transcurrir muchos años, y tal vez siglos, hasta que el ejército japonés se asimile las bases

morales sobre las que descansa la organización de todo ejército europeo, y pueda colocarse a la altura de los más débiles de ellos."

El mismo perspicaz y clarividente coronel, en su informe de las maniobras japonesas de 1901, insistía, despiadado:  
"La escasa movilidad de las baterías se acerca algunas veces a lo cómico. No he presenciado nunca que se hagan observaciones, ni se censure nada; todos sonríen, sucede lo que sucede. El mando es débil y carece de toda iniciativa. Consecuencia de todo ello es que contra tal ejército, un destacamento de caballería provisto de artillería, procediendo con alguna resolución y rapidez, alcanzaría un éxito decisivo."

En 1904, los ejércitos del Padrecito habrían de pagar a muy caro precio las consecuencias de los frívolos, optimistas y ligeros informes del coronel Wannowsky, tan disparatados en el fondo y en la forma.  
Y ahora, en la realidad palpitante del momento actual, ¿acaso algunos países no juzgaron con idéntica crítica despectiva a este magnífico ejército nipón? Pero no en vano la historia, a veces, se repite. Y no en vano Dios ciega antes a los que quiere perder.

#### EL ESPIONAJE, VALOR PRIMIGENIO

La efectividad y razón de ser de la fuerza oculta y poderosísima está perfectamente delimitada en estas concretas, escuetas y decisivas palabras del gran crítico militar Almirante:

"El espionaje no es más o menos útil y, por consiguiente, discutible; es, en la guerra, necesario, forzoso, indispensable."

Otra vez ha de afirmar con verdadera fe el crítico castrense:

"Los espías son los verdaderos ojos del ejército."

Y si se piensa que un ejército no puede

caminar ciego, se precisa el valor definitivo de esta fuerza.

#### LOS SEÑORES ESPIAS

Si en tiempo de paz los servicios de información de un ejército viven y actúan con intensidad, en las horas bélicas cobran ingente desarrollo estos servicios. Los Estados Mayores tejen sobre los objetivos propuestos, en realidad sobre todo el territorio enemigo, una espesa malla, verdadera telaraña mortífera.

Es curioso el procedimiento general de los servicios de espionaje. De quien primero duda el Alto Mando es de sus propios espías. De ahí que los contraste. Cuatro o cinco elementos buscan, individualmente, una misma información. La coincidencia o disparidad de referencias darán seguridad o pondrán en guardia al alto centro castrense sobre los espías que emplea.

Después, segura la fidelidad del "número", se le encarga verbalmente un servicio. Verbalmente: el espía no lleva sobre sí nunca órdenes escritas. Y sobre todo el agente desconoce en absoluto la finalidad que el Servicio pretende con los informes que él ha de buscar. En realidad, el espía no debe comprender el objeto del trabajo que se le ha encargado. Su misión se reduce, escuetamente, a cumplir con la mayor precisión, sigilo y rapidez. Aunque ello le cueste la vida.

A fin de salvaguardar ésta, pero sobre todo para hacer llegar a buen término su informe, el agente emplea los más ingeniosos procedimientos.

#### EL AGENTE, EN ACCION

Es axiomático el hecho. En cuanto se piensa en los servicios de espionaje, la mente, ya enfecbrecida, busca y encuentra dos figuras de mujer, figuras cumbres de los servicios de información, de la primera Guerra Mundial.

Estas mujeres, más que realidad ya leyenda y cinematografía, son Mata-Hari y mademoiselle Doctor.  
Más popular, injustamente, la primera que la segunda, ofreció al Mundo, con su existencia tronchada en la tapia de ejecución, un poema exótico, espectacular y romántico de los Servicios Secretos. El trágico final, que dictaron unos jueces antitesis de los ancianos letrados que absolvieron a Friné, emocionó a doncellitas iluminadas y adolecentes, a viejos carteros rurales y a irregulares porteros. También algunos eruditos a la violeta engendraron planíderas elegías. Sin pensar nadie que en la guerra, como en la guerra.

Pero lo que quedó como una manera evidente, fué la incorporación de la mujer a los Servicios de Inteligencia. Y en general, de la mujer bella capaz de apoyarse en sus múltiples encantos para conseguir un plano, un informe, un comunicado. Porque desde que Eva hizo rebelarse a Adán contra Dios, siempre se ha pensado en la mujer como elemento magnífico de enfrentar a un hombre contra su Patria.

Y este tipo de mujer fatal, "vampiresa", que vive, lucha y triunfa en territorio enemigo sobre el enemigo, ha pasado ya a todas las literaturas. Pero también es cierto que es estampa real.

#### SILVIA DOREY, XZ-Z, 24

Juvenil, grácil, de silueta moderna. Su vida, diáfana: modelo de un gran establecimiento de modas. Buen sueldo y, en realidad, poco trabajo. Como viste bien y es encantadora, tiene gran número de amigos. Por eso a la muñeca siglo XX se la encuentra en los sitios más elegantes de la gran ciudad, invitada por éstos.

Esta tarde, Silvia sabe que entre el selecto público que va a asistir a la Exposición de los modelos de otoño que presenta la firma para la que ella trabaja estará un señor de cincuenta años proximadamente, pequeño y difuso, que lucirá en el ojal del chaquet una pequeña gardenia; y Silvia recuerda que habrá de hacer entrega de un diminuto papel al caballero.

Pero también en la misma tarde, Servicio de Contraespionaje, precavidos por quién sabe qué diversas fuentes, abortan la comunicación. Las maniqués, cubiertas sólo con una sábana, entran a vestirse los modelos en una habitación precisada. Solicita matrona del Servicio ayuda amable y correcta a las muchachas.

Silvia Dorey, XZ-Z, 24, no entrega su parte en el salón.

Pero concluida la labor, la muchacha, en la acogedora soledad de su cuarto de vestir, introduce en un receptáculo del tacón del airoso zapatito femenino el sintético documento.

Como bandada de pájaros primaverales surgen en el paseo las modelos. Los hombres transeúntes fijan, complacidos, la mirada en las muchachas. Hay piropos, requiebros y contestaciones femeninas más o menos galanas y audaces.

A Silvia Dorey le resulta simpático un espontáneo admirador. Este, pronto, ya camina al lado de ella y en animada cháchara. La grata charla se continúa frente a unos aperitivos en el bar. Después el obsequioso acompañante de la muchacha invita a ésta al cine. En la falaz penumbra, Silvia libera de los zapatos el documento, y se lo regala al muchacho. Este, a su vez, lo cede a la anciana crítica que tiene a su izquierda.

\*\*\*

Otra vez la mujer. Para el Servicio es necesaria una placa fotográfica con lo que se desea. Misión arriesgada y difícil. Pero que realiza, en juego siempre la taumaturgia femenina, una dama.

Y otra vez los zapatos: una pequeñísima máquina fotográfica que se esconde en el altivo tacón, diestra e inocentemente manejada, cumple las órdenes concisas e inapelables.

#### EL HOMBRE, EN ACCION

Pero no es la mujer el valor fundamental. Como en todo lo definitivo, el hombre juega el primigenio papel. El espía masculino es todo: camarero, tabernero, factor, comerciante, artista, gran señor, mendigo, lo que sea necesario. Y si ha de actuar de albañil habrá aprendido, en la mayoría de los casos, el oficio. Y llevará las uñas romas, las manos cortadas por la cal, las callosidades a flor de palma. Y sabrá alinear ladrillos y mezclar la argamasa y avanzar sin vértigo por los volantes andamios. Para que en nada pueda hallar diferencia con los demás albañiles, los ojos inquisitivos y alertas del Contraespionaje.

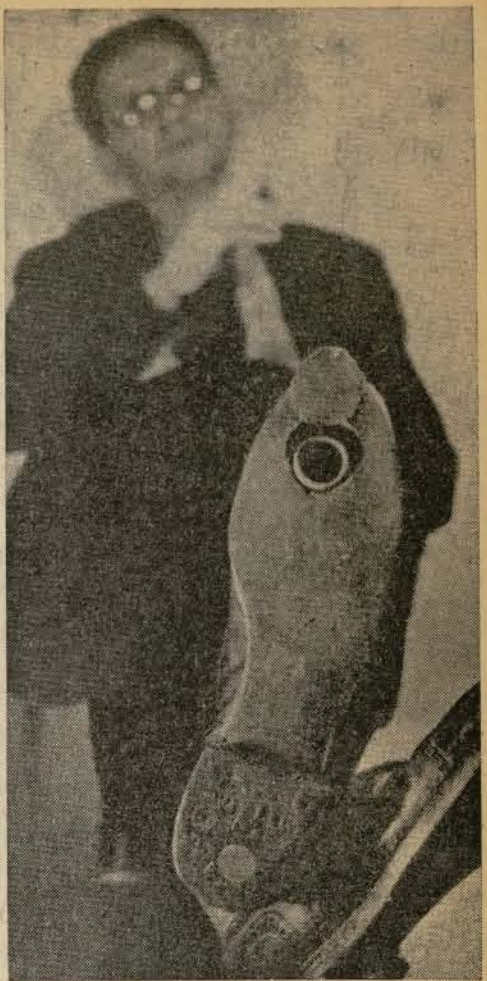
Lo mismo en este oficio que en todos. Hay que preparar la coartada. Dar en todo la tónica de la verdad. Único modo de salvar la vida y, sobre todo, de lograr las ansiadas informaciones.

Pero el espía no actúa solo. aunque se mueva en la soledad. Siempre tiene un lugar de referencia. Otro "número" recogerá sus informes, para, a su vez, hacer entrega de ellos a otro nuevo elemento, ya desconocido del primero.

Si el Contraespionaje corta la hilación, el espía pondrá en juego su inteligencia para buscar el nuevo enlace. Y si no, esperará pacientemente a que éste surja ante él. Lo que sucederá con toda certeza.

#### LOS DEPOSITOS DE INFORMES

Y estos informes pasan de unas manos a otras, burlando la densa vigilancia, con la máxima celeridad. Los vehículos no pueden ser más dispares: desde los más sencillos a los más exóticos. Así, por ejemplo, entre los primeros, la pitillera, con doble fondo; el bastón con oquedades, las ligas con receptáculo, la sortija vaciada, procedimientos todos ingeniosos por archisabidos, pero en muchas ocasiones de feliz resultado. Los segundos son interminables y cada



Una parte de la suela del zapato del espía gira, descubriendo la máquina que fotografiará el plano.

vez más exóticos: el informe o el plano puede correr en el vacío de un neumático, en los cascos de un caballo, en las pesuñas bucólicas de una oveja; puede ir entre el cabello femenino, en el cielo de la boca, en la dentadura postiza, a flor de carne; puede cruzar la frontera escondido en las páginas de un inocente periódico, o en la anilla de la paloma mensajera, o en las efímeras ondas de una radio. En fin, puede avanzar de todos los modos y maneras hasta llegar al destinatario: esa oficina silenciosa y activa de todos los Estados Mayores Centrales del Mundo.

Y allí es donde el mensaje se descifra, interpreta y estudia. La importancia del informe determina mediata o inmediatamente una acción, de tipo ofensivo o represivo, según la índole de aquél.

Y juegan entonces los teléfonos, los cifrados, los telegramas, que comunican órdenes, fijan alertas, determinan actitudes, mueven posiciones de escuadras y flotas de mercantes, aceleran o retardan convoyes, expediciones, y hacen vibrar, en definitiva, con renovadas emociones, al formidable dios de la guerra.

Pero cortar avance, anularlo, es la misión específica del Contraespionaje. Se lucha con el enemigo empleando sus mismas armas: la falsía, el engaño, el dolo, el soborno, el eterno femenino. Y esta lucha es tenaz, sorda, pero no por vivida en la sombra menos espectacular y bella. Al contrario, supera al combate franco, donde la suprema razón tal vez sea en ocasiones la superioridad de elementos bélicos. En la lucha de los Servicios de Información es el duelo constante de dos inteligencias, la pugna a todas horas de dos cultivados espíritus, de dos voluntades firmes e inmutables. Que buscan como colofón a su grandioso trabajo el triunfo del gran ideal patriótico. A mayor esplendor y gloria de la Patria.

F. HERNANDEZ CASTANEDO



Juventud y una bella sonrisa pueden lograr interesantes datos.

La belleza, unida al arte, constituye uno de los fundamentales fueros del espionaje.



# De cómo fray Juan Gil, religioso trinitario, libertó a Cervantes del cautiverio

El rescate del autor del "Quijote" se pagó en oro de España

Corrían los días del año 1575. Miguel de Cervantes Saavedra, el que en el transcurso de los tiempos debía de pasar a la posteridad con el sobrenombre de "Príncipe de los Ingenios", no tiene más categoría que la honrosa de ser un valiente soldado en una época en que España puede derrochar el valor sin que mengüen sus caudales. Bátese con arrojo sin igual en Lepanto—"la más grande ocasión que vieron los siglos"—, donde recibe tres heridas, y todavía sangrantes, de nuevo está Miguel en los sitios de Novina y Modón.

La campaña contra los turcos toca a su fin. Cervantes deja el servicio militar y decide volver a España; tiene títulos para una recompensa—de entre ellos una carta del vencedor de Lepanto—y quiere hacerlos valer en su tierra nativa. En Nápoles, embarca en la galera "Sol". Cerca de Marsella es atacada por tres bajeles turcos, y en la refriega librada, Cervantes y su hermano caen en poder de Ali-Mami. A Miguel de Cervantes se le custodia con especial vigilancia. Sus opresores juzgan por las cartas de recomendación la calidad del cautivo, y no quieren arriesgar el buen precio de tan valiosa presa. Desde entonces—día 26 de septiembre de 1575—comienza el cautiverio de Cervantes, no terminando hasta el día 19 del mismo mes del año 1580. En el transcurso de los casi cinco años de prisión, cuatro fueron los intentos que hizo el autor del *Quijote* para reconquistar "uno de los dones más preciosos que a los hombres dieron los cielos", no faltando nunca el traidor, el torpe o el miedoso que diera al traste con sus planes de liberación. Hasta cambió de amo en una de estas evasiones frustradas; Azan Bajá decidió comprar y vigilar a tan peligroso cautivo.

Pero, aunque el objeto principal de todas sus tentativas, de todos sus ardid y tramas era recobrar la libertad, también soñaba el hijo de la complutense ciudad en empresas más altas y loables. Con su hermano menor, Rodrigo, ya rescatado, envía una

epístola poética a Mateo Vázquez, secretario de Felipe II, diciendo y exponiéndole nada menos que un plan para libertar a los 20.000 cautivos cristianos y apoderarse de la ciudad.

Por su parte, los padres del "Príncipe de los Ingenios" demandaron vamente ayuda de las autoridades en 1577 y 1578 para redimir al hijo prisionero, y tan sólo consiguieron un permiso especial del rey para vender en Argel y con las ganancias ayudar al rescate. Mas, cuando perdidas todas las esperanzas de liberación, agotados todos los recursos, cuando ya nadie creía en el posible rescate del glorioso manco, en 1580, la Orden Trinitaria proyecta, con fray Juan Gil a la cabeza, una expedición a Argel. El padre fray Juan Gil era uno de esos siervos de Dios sin doblez, perfumador del ambiente con el aroma santo de sus virtudes y dedicado como tantos otros failes a mendigar de puerta en puerta una limosna para redimir cautivos; a él, pues, y al segundo redentor, fray Antón de la Bella, entregaron los padres de Cervantes, el 31 de julio de 1579, "250 ducados de doña Leonor de Cortina y 50 de doña Andrea de Cervantes, vecinas de Alcalá, estantes en esta Corte, para ayuda del rescate de Miguel de Cervantes, vecino de dicha villa, hijo y hermano de las susodichas, que está cautivo en Argel". En el recibo que se extendió de las cantidades recibidas se detalla que el hijo de doña Leonor de Cortina es de "treinta y tres años, manco de la mano izquierda, barbirrubio...". Escribano de esta redacción fué don Pedro de Anaya y Zúñiga.

En Medina del Campo, y en mayo de 1579, se le dió a los padres redentores el poder de la Orden para el rescate y la autorización de Felipe II para recibir mandas y donativos y para hacer colectas, embarcando en Valencia en la galera "Santa María" y "Santa Olaya" el 22 del mismo mes de 1580, tras de mendigar en Toledo, Villalón, Talavera, Badajoz, etcétera, y que en unión de la limosna de rey, de una fundación hecha

por Francisco de Caramanchel, del obispo de Lugo y del Consejo de Indias, lograron reunir una suma, aproximadamente, de 400.000 reales.

Después de una azarosa travesía, que aun el mar puso dificultades al rescate de Cervantes, llegó la expedición a Argel el día 29 de mayo de 1580. Fray Juan Gil se preocupaba mucho por Miguel de Cervantes, mas el precio que pedía Azan Bajá por su rescate era inaccesible a su bolsa: pedía por el "estropeado español", que ni de galeote le servía, la respetable cantidad de 1.000 escudos. Y estando prohibido que del fondo del común se empleasen grandes sumas para redimir a un solo preso, fray Juan, escaso de dinero, a punto de frustrarse sus planes por intento de robo, puso en juego toda su ciencia de rescatador, empleando con Azan los recursos, tanto de caridad como de astucia cristiana, consiguiendo, por fin, que accediera a devolverle su cautivo por los 500 escudos que lo había comprado.

Todavía surgió una nueva dificultad: el virrey quería el rescate en oro y fray Juan solamente disponía de 280 escudos en este metal. Tras grandes obstáculos, cambiando aquí y allá la plata, encontraron los 220 escudos que faltaban, y en la tarde del 19 de septiembre de 1580 el autor de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* fué puesto en libertad. Su rescate se pagó en oro y en oro de España.

Cervantes no olvidó jamás lo que debía a la Orden de la Trinidad. De su agradecimiento dejó testimonios abundantísimos en sus obras, conforme aquel consejo de *Don Quijote* de "publicar las obras buenas, que no pueden pagarse con otras". Fué también uno de los primeros en inscribirse en la "Esclavonía del Santísimo Sacramento", fundada a fines de 1608 por los Trinitarios. Cuando murió, una mañana del abril matritense de 1616, dejó antes dispuesto que lo enterraran los Trinitarios con el hábito de la Orden.

BLAS GAVIDIA DE AVILA



## El complejo de STENDHAL

Pocos poetas, o ninguno, contará la Historia de la Literatura que hayan rendido tan enorme culto al arte de mentir, de disfrazar sus obras y esconder su personalidad.

De entre más de 200 seudónimos, es por el de Stendhal (nombre de una aldea prusiana) como se conoce a Henry Beyle.

Toda su vida la constituye una serie de inexactitudes. Si escribe, puede asegurarse que la fecha es falsa. Afirma haber escrito su *Cartuja de Parma* en 1830, a muchas millas de París, cuando la realidad es que la escribió en 1839 y en la misma ciudad... En una de sus cartas afirma que "lo que más quisiera sería llevar máscara".

Su gusto por mentir le llevó al último extremo; a desfigurarse ante la muerte. Y así, en su lápida, hace grabar: "Arrigo Beyle, Milanese", siendo que había nacido y bautizado en Grenoble. Esta fué su eterna manía.

Sin embargo, por contraste con su vida, ¡cuánta realidad en los seres que su imaginación creó!

Tomando por ejemplo su novela más representativa, *Rojo y Negro*, podemos apreciar su estilo original, hasta entonces desconocido. Stendhal es un analista implacable; librase a una completa disección psicológica de Julián y los seres varios que forman la trama de la novela.

Sus descripciones no abundan, y cuando son forzosas son extremadamente breves, concisas; resueltas en dos líneas. Con frecuencia pasa Stendhal largo rato en la busca de una palabra que concrete toda una frase. Lo que Balzac y otros han descrito en páginas enteras lo logra Stendhal en pocas palabras. Abunda, en cambio, en la explicación y análisis de los pensamientos y sentimientos de sus personajes. Sus pasiones—complejas todas ellas—son objeto del más frío cálculo. Aun en los pasajes más difíciles controla Stendhal todos los actos de su Julián.

Por lo demás, son sus seres fiel reflejo de sus propios pensamientos, de sus deseos, que así puede mostrar a la superficie cuando en su vida con tanto celo los oculta.

Describe a su héroe, a Julián, como el hombre inteligente, supersensible (con esta sensibilidad extrema, casi enfermiza, de Stendhal), que lucha contra la sociedad que le rodea, de una forma serena e implacable.

Fácilmente se establece el paralelo entre Julián y el propio Stendhal. Claro que más bien con el Stendhal que hubiera querido ser que con el que fué.

Una de sus amarguras era tener un físico vulgarísimo; de tendero, que mal podía descubrir a un ser privilegiado, con maneras finas y superiores, y que albergaba una inteligencia poco común. Nunca consiguió su sueño de atraer fácilmente a las mujeres. Así, en Julián puede Stendhal lograr su sueño. Y así es Julián distinguido, atractivo, elegante y con una voluntad descomunal, que,

unida a su genio, le hace un ser superior. Y con su peculiar mezcla de reflexiva audacia y de timidez, de esta timidez que le hace fracasar alguna vez cuando ya todo lo tenía hecho para lograr sus deseos. (No resulta difícil ver en esto al propio Stendhal en sus acercamientos timoratos a la mujer que durante años amó sin atreverse a decirselo, a pesar de que distaba mucho de ser una virtud intransigente.)

Stendhal hace de Julián el tipo de seductor más cerebral que ha existido. Frío, calculador hasta el extremo de que en sus conquistas no existe para él la pasión ni ninguno de esos factores de ilusión que ponen entre sí los amantes.

Julián conquista a madame de Sorel, de cuyos hijos es el preceptor, porque se le ocurre que ello puede reportarle ventajas y porque "cualquier otro en su sitio lo intentaría". Claro que le gusta físicamente—antes de lograrla—madame Sorel, pero nada más. Y así le comunica que a las dos de aquella madrugada estaría en su habitación. Después de esto Julián olvida por completo dicho asunto. Solamente al llegar la noche y oír las horas en su reloj lo recuerda y acude a cumplir su palabra. Y procede tan diferente a cualquier enamorado, que arma todo el ruido posible para ver de lograr que se entere el esposo, que duerme en la pieza vecina...

A su segunda conquista, la señorita de la Mole, Julián se pregunta continuamente: "¿La amo? Y, en todo caso, ¿es esto amor?" Sondea la profundidad de su pasión, observa fríamente su corazón, sus sentimientos. Aun en los momentos culminantes procede calculadoramente.

Así, en la escena en que Matilde se entrega a Julián. Este sube por una escalera a la habitación de Matilde, arriesgando su vida en un acto romántico, de enamorado que acude por encima de todo a la cita dada. Pero en cambio, como contraste, en medio de su pasión, los dos personajes son todo cálculo; él está confuso, no sabe cómo proceder; no siente amor. Entonces piensa que lo natural sería abrazarla, pero ella le rechaza. Con esto queda tranquilo y mira fríamente alrededor. La posterior entrega de la altiva muchacha no le produce ninguna satisfacción a Julián. Únicamente cuando piensa en que es a él, al secretario de su padre, a quien Matilde, orgullosa de su linaje como una reina, que nunca prodiga la menor alabanza, se ha entregado, logra experimentar cierta satisfacción; satisfacción que no es, en el fondo, más que vanidad satisfecha, al saberse colocado por encima de los nobles que llenan todas las noches los salones de Matilde, a la caza de una de sus sonrisas.

Psicológicamente considerado, pues, es Julián un Don Juan cerebral, cuyas dos únicas conquistas, puede afirmarse, valen más que todas las realizadas por un Don Juan de Zorrilla o Molière.

FRANCISCO BALAGUE Y SOLA

## Algo sobre la música moderna y sus títulos rarísimos

Nos guste o no el "hot", tenemos que reconocer que en el Mundo entero esta rareza rítmica de la música cuenta con millones de adeptos, e incluso en España suman miles los aficionados a la música "caliente" (traducción literal de la palabra inglesa "hot").

Un amante de esa moderna modalidad de la música nos decía: "En principio el "hot" lo encontraba insípido y discordante, pero luego fué apoderándose de mi alma, y cuando me tuvo completamente aprisionado en sus redes, tuve que entregarme incondicionalmente a él. Se ha apoderado de tal manera de mi espíritu, que todos mis actos van ligados a él, y mientras trabajo en la oficina, el tecleo de la máquina de escribir me recuerda unos párrafos de música suyos, o bien, mientras como en casa en compañía de mi familia, el ruido de las cucharas al sumergirse en el plato renueva ese recuerdo, y sin darme cuenta, y como si fuera influido por una fuerza superior a la mía, los pies se mueven, marcando un compás y una música inexistentes, y sólo vuelvo a la realidad cuando oigo decir a mi padre: Pero muchacho, ¿es que tienes la enfermedad de San Vito?"

Y cuando nosotros nos echamos a reír al final de su improvisado discurso, pone cara seria, y dando media vuelta se despidió con estas palabras: "Ustedes no comprenden ni comprenderán nunca lo que es el "hot".

Estamos casi seguros que los adeptos del ritmo moderno y los de la música clásica no se pondrán nunca de acuerdo, y como también estamos cansados de oír y leer agudas polémicas que tratan de la música zarzuelera—españolísima en sus más mínimos detalles—y ese "hot", estridente y chillón, que nos fué importado de América y que dicen fué inventado por los negros, por eso dejaremos la cuestión a un lado para hablar—eso sí, con razón—de esos

títulos especialísimos y raros que los ingleses y yanquis ponen a sus composiciones rítmicas, y que tienen el don de hacerse olvidar—por su largueza—a los minutos escasos de haberse oído.

Y antes de continuar hemos de hacer constar el acierto—supremo acierto—de los compositores españoles de "hot", que, con clara visión de la realidad, han suprimido esos nombres largos y raros que no tienen nada que ver con el "hot", y menos con la música. Y nos han dado esos títulos—quizá un poco románticos—, pero más reales y humanos que los ideados por los anglosajones.

A la vista una revista musical americana correspondiente al pasado mes de noviembre. Y en sus páginas hemos encontrado unos títulos. ¡Dios mío, qué títulos!—el lector se convencerá cuando los lea—, que nos hacen pensar si en realidad estamos soñando o es que el Mundo se ha convertido en una casa de locos.

Y los títulos, a pesar de llamarnos la atención, no nos han asombrado en grado extremo, ya que anteriormente conocíamos otros, bastante parecidos; pero estos últimos les ganan en estupidez y palabras.

Han mezclado el "hot" con todo cuanto en el Mundo existe, aunque alguno de éstos no le haya hecho daño al "hot". Pero paciencia...

Veamos: Su intromisión en el juego.

Conocíamos los "fox" "Poker" y "Repoker".

Ahora éste nuevo: "¿Quién tiene el comodín?"

Y el "hot", sin duda influido por el conflicto mundial, se vuelve belicista y guerrero. Por lo menos estos títulos así lo declaran:

"Se tiró en paracaídas", "Mientras la ametralladora cantaba...", "Se enamoró de un antitanquista".

Este último—además lo hemos oído por radio—es bastante parecido a "Se enamoró del director de orquesta",

"fox" bastante antiguo, pero que, no obstante, preferimos a "Se enamoró de un antitanquista".

Hace poco los españoles hemos conocido "Estaba sentado en el pico de una colina...", pero el que leemos en la citada revista le gana. Se titula "Jugando al escondite en una noche de tormenta".

El lector puede formarse una idea de dicha composición, recordando solamente que se trata de "hot", jugar al escondite, y especialmente de los truenos y relámpagos que no pueden faltar nunca en una tormenta.

Ahora es el tren el que paga los platos rotos. "La conocí en el pasillo de un vagón de tercera clase" y "Viajando en el transiberiano".

Por cierto que este último nos lo anuncian como un gran éxito de crítica y público, aunque nos parece—no estamos muy seguros de ello—que algo parecido hemos oído hace ya tiempo por estas tierras.

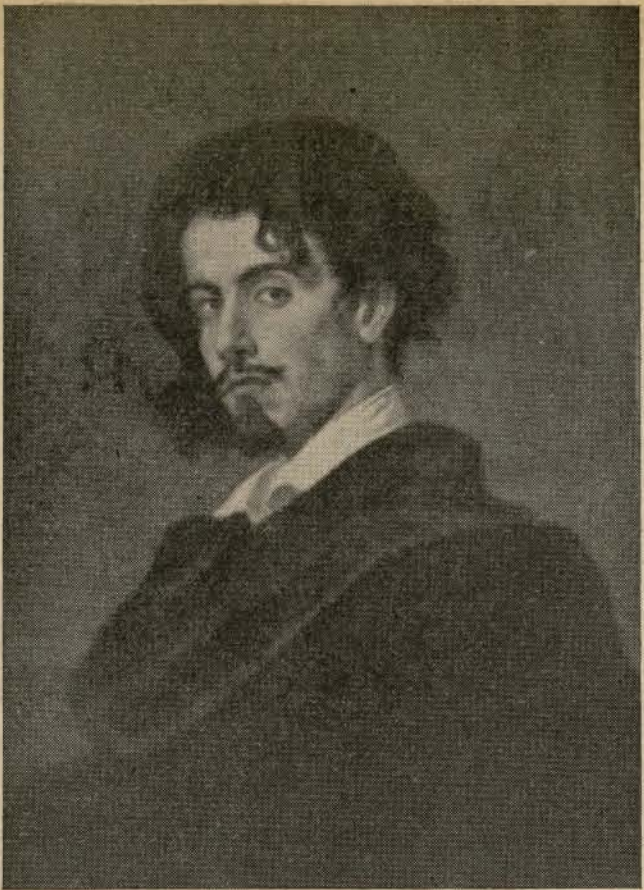
"Mi esposo no tiene ninguna secretaria rubia..." y "Me encantan las taquimecanógrafas" son composiciones que han obtenido grandes éxitos entre los adeptos del "hot", según dice la ya repetida revista.

Finalmente—¡gracias a Dios que esto se termina!—un "one-step" titulado "Mamá busca novio" y el "fox" "Me hiciste quedar en ridículo", que a nuestro entender es el mejor de todos, pues indudablemente dice una gran verdad, refiriéndose a su autor.

Cuánto tardarán esos compositores de allende los mares en darse cuenta que para escribir música de "hot"—si así lo prefieren—no es necesario buscarse quebraderos de cabeza con esos títulos interminables y cursis, y si no que lo digan nuestros autores de música rítmica que ya empiezan a triunfar en el extranjero como tales, mientras sus obras van tituladas con dos o tres palabras a lo sumo.

JORGE DE VILLAESPESA





# Tomás Borrás trabaja lentamente en un drama y una comedia

Nos hallamos frente a Tomás Borrás. Aunque la primavera ha hecho ya su entrada, por lo menos en el calendario, el día es desahogado, y una llovizna fina cae incesantemente. En la chimenea hay un buen fuego, que hace grata y confortable la estancia. Tomás Borrás despacha rápidamente unos asuntos urgentes antes de contestar a mis preguntas. Mientras firma unos papeles, yo disfruto unos momentos de este gran placer de estar junto al fuego viendo caer la lluvia. Observo a Borrás, atildadísimo, de magnífico color, dando una gran sensación de salud y fuerza.

A una indicación suya me aproximo a la mesa y comienzo el interrogatorio, que ya me sé de memoria a fuerza de repetirlo y que inevitablemente no puede ofrecer muchas variaciones. Menos mal que aquí lo importante es la respuesta, que puede ser distinta en cada caso, porque cada autor tiene su visión, su criterio, después de su lucha en los medios teatrales.

—¿Tienes alguna labor teatral entre manos?—le pregunto.

—Escribo, de tarde en tarde, algunos minutos—responde Tomás Borrás—. Procuraré terminar un drama en cuatro actos que empecé hace Dios cuándo, y una comedia alegre en tres actos, que también está empujando. Mi tarea en el Sindicato Nacional del Espectáculo no me permite seguir mi camino literario más que a trancas y a barrancas. De teatro estoy imprimiendo el primer volumen de mis obras. Creo que el tomo saldrá a las librerías para abril.

—¿Cuál de tus obras obtuvo más éxito?—

—De más éxito popular y económico, *Arco Iris*, una revista que se representó millares de veces en España, toda América y Francia e Italia. Literariamente, creo que *Figaro* es lo que más les ha gustado a los espectadores.

—¿Y la comedia que te dejó más satisfecho?—

—*Tam-Tam*, esa colección de pantomimas, alguna de las cuales se ha estrenado en París.

—¿Fueron muy duros tus principios en el teatro?—

—No. Los comienzos en el teatro no son difíciles para nadie... cuando aporta algo interesante. Si no hubiera estado prisionero del periodismo, mi producción sería extensísima. A pesar de ello, y de la lucha política y de la Cruzada, estreno, como todos los autores, lo que produzco... y más que hubiera.

siglos contra los enemigos de la Cruz; "San Juan de los Reyes, erigido después del combate en que, como en un juicio de Dios, se decidió de la sucesión al trono de Castilla", y, por último, la Catedral, "prodigio del arte que cinco generaciones levantaron como testimonio de la medida de lo que es capaz un pueblo que espera y cree". Detrás de las andas van veintiséis armados, "cuyas magníficas armaduras pertenecen a diferentes épocas, aunque en su mayor parte son del siglo XVI". Al capitán y al abanderado los acompaña "un niño que viste una armadura milanesa grabada de oro y al cual llaman paje".

Bécquer comprendía que, en una época como la suya, "en que bullen todas las nuevas ideas", aquellos viajeros positivistas que llegaban a Toledo en Semana Santa no sintieran la belleza extraordinaria destilada por tantos siglos de fe y de tradición. Por eso les aconsejaba aguardar al crepúsculo, a que "en la gótica torre suene el toque de oraciones en la colosal campana, cuyo tañido trueno y zumba como una voz apocalíptica... Las sombras envuelven el fondo, el resplandor de las hachas arroja sobre los muros la fantástica silueta de los penitentes, cuyos pasos se sienten en el silencio con un rumor semejante al que cae y resbala sobre las hojas; las imágenes de las andas se dibujan confusas y semejan gentes vivas que miran y ven con sus ojos de vidrio...". Y, ante espectáculo tan sublime, muy pocas dejarían de conmoverse.

Gustavo Adolfo envolvió la firma y la poderosa imaginación que Sevilla puso en él con la noble aspiración—característica del mejor romanticismo universal—de llegar a la esencia de los valores espirituales.

RAFAEL VAZQUEZ ZAMORA

—¿Crees que para un autor que comienza estos tiempos son más difíciles?—

—No se les volverá a presentar a los noveles coyuntura como ésta. Cuando yo me incorporé a la farándula, estaban delante, por ley natural de edad y por ley natural de categoría, autores como Benavente, Marquina, Linares Rivas, Martínez Sierra, Paso, Abati, Reparaz, Galdós, Muñoz Seca, Arniches, García Álvarez, etc., etc. Un grupo que cobraba los carteles, porque, además, cada uno de ellos era fecundo hasta la desesperación. Había que perforar ese muro de producción abundante, tomar el estreno al asalto. Hoy no quedan autores viejos más que en proporción mínima, y la generación siguiente estamos metidos en otros asuntos y apenas producimos nada. De modo que los empresarios andan buscando comedias. Pero buscan COMEDIAS, ¿entendido? Cuando no se las llevan, sino que les llevan otras cosas, no es de extrañar que no las admitan. Todos los autores han sido noveles y luego han triunfado. Ser o no ser, ese es el dilema. Y que nadie se queje.

—¿Crees que actualmente existe crisis teatral?—

—Económicamente, no. Al contrario. Desde el comienzo de la Cruzada, el público va más al teatro y paga más por las localidades. Artísticamente, sí. Pero eso depende de dos causas. La primera es que la juventud—lo repito por tercera vez—está en los puestos difíciles, construyendo una Patria que encontró deshecha, y la urgencia de la tarea le impide dedicarse a vocaciones que no son de inminente resultado. La otra causa es las orientaciones que el Estado imprima a la literatura dramática. Esta va a moldear el teatro de España, no lo olvidemos.

—¿Qué opinión te merecen nuestros actores?—

—Inmejorable. Son de los mejores del Mundo. Eso se está demostrando en el cinematógrafo. Todos los países nos los quieren quitar, y en muchas cintas realizadas en el extranjero nuestros artistas sobresalen de sus compañeros, los nativos de aquellos países. Para el teatro, en este aspecto, el auge del cine es un desastre. Los que se sienten con talento y entusiasmo, se van al cine. Y en el teatro van quedando los que no son fotogénicos, muy pocos, o los que tienen tanta afición teatral que prefieren el hambre y el trabajo rudo de la escena a la opulencia y al éxito fácil del cine. Es decir, que vivimos

en el teatro de lo que el cine no necesita. Triste porvenir.

—¿Y el público?—

Tomás Borrás medita unos instantes y responde:

—Mucho se calumnia a autores y actores, pero más se calumnia al público, que no se puede defender. Siempre que se ha hecho un disparate en el teatro se le ha echado la culpa al público. ¡Como el público lo quiere! ¡Como el público pide estas barbaridades! Esa es la muletilla de todos los creadores de bazofias. Y el público ha ido a las bazofias porque siente la necesidad de expansionar su ánimo, porque tiene enorme afición teatral y porque no le daban a elegir. Cuando ha aparecido en las escenas españolas algún espectáculo elevado y digno, el público ha ido, y con entusiasmo. ¡Pobre público! Es la cabeza de turco de todos los que le burlan, le explotan y abusan de él.

—¿Puede una crítica serena e imparcial influir en el mejoramiento del gusto de nuestro público?—

—Desde luego. Cada vez más, porque también se lee más cada vez. Pero si no se le ofrece al público un espectáculo de categoría junto al estúpido, el público no puede manifestar su afición, eligiendo el mejor programa. De ese modo la labor de la crítica sería negativa, por destruir lo poco que hubiera, sin alentar lo inexistente. El problema de la crítica es orientar al espectador, pero no ahogar los gérmenes—los buenos propósitos—apenas iniciados. La crítica quiere que sea perfecto lo que se emprende. Teóricamente tiene razón. Pero debe considerar que en el teatro todo es difícilísimo, y por ello es justo que se ponga de parte del que apunta a un blanco importante, aunque al disparar no dé exactamente en la diana. Si la crítica amparase los propósitos, aunque se malograsen al disparar en práctica, todos nos veríamos amparados por ella, incluso en el fracaso. Pero si es tan severa con el teatro mercantil como con el teatro de Arte, nadie hará teatro de Arte.

Cuando iba a formular la última pregunta me doy cuenta de que no sería oportuna y recojo velas. Yo he venido a entrevistarme con Tomás Borrás, autor de teatro, y como tal ha contestado a mis preguntas. Y a pesar de la lluvia y de la chimenea me lanzo a la calle, porque si le he robado unos minutos al autor no debo mermar ni un solo instante al hombre que participa con su esfuerzo en las tareas del Estado nacionalsindicalista.

I. PALAZON

## Bécquer, el sevillano que prefería la Semana Santa de Toledo

Tú, lectora, quienquiera que seas, has leído las *Rimas* de Bécquer. Sabes de memoria algunas de ellas. Y si no lo confiesas, por temor a parecer sentimental o anticuada a los ojos de esa amigueta tuya que sabe tanto, haces mal, porque en nuestras vidas, como en la vida de la literatura, hay siempre una época en que es necesario el romanticismo.

Pero a Gustavo Adolfo Bécquer te lo figuras como un príncipe encantado, como el pálido, melancólico, enamorado representante de un mundo de ensueños indefinibles. Y lo fué. Gustavo Adolfo Domínguez Bastida Insausti Vargas (Bécquer de quinto apellidado), que hubo de luchar con la vida, estando hecho para hablar con los ángeles, que entró en Madrid con diez y ocho duros de capital y diez y ocho años de vida, que fué periodista y funcionario, y desgraciado en su hogar..., ese hombre no es tu poeta. Ni el Bécquer que él mismo deseó ser durante toda su vida: haber sido sólo un espíritu al que la tierra no tuviera que atraer sino allí donde haya unos ojos que reflejen—los ojos que los miran; allí donde el aire en su regazo lleve—perfumes y armonías, y donde quiera aniden misteriosas leyendas... Pero la vida es mezuquina y no entiende de poesía. Un hombre que necesita ganarse la vida con su pluma no publica estremecidos lirismos, sino que se sienta tranquilamente a su mesa, abre su ventana, contempla lo que ocurre en derredor suyo, se informa de lo que sucede en el Mundo y redacta luego unos artículos amenos o instructivos. Y esto tuvo que hacer muchas veces tu trovador preferido.

¡Gustavo Adolfo, el hombre más inactual de su época, encadenado a la actualidad periodística, a dar cuenta de lo que sucede entre los hombres, él que apenas si llegó a darse cuenta de que los hombres existen!

Sin embargo, dejó muy bellos trabajos literarios entre la abundante labor periodística a que dedicó sus esfuerzos durante los cinco últimos años de su vida. Su exquisita sensibilidad entraba en juego cada vez que se hallaba ante un tema con el que su alma rimaba.

A partir del año 1865—tenía entonces cerca de los treinta años—inició su colaboración en *El Museo Universal*, cuando llevaba ya varios años como redactor de *El Contemporáneo*.

Y en *El Museo* publicó el artículo, olvidado hoy, que suscita estas líneas. En él se ocupa de las solemnidades de Semana Santa en Toledo. Primero, señala el fuerte contraste que ofrecían con las de Sevilla: "Sevilla la llana, donde la primavera, que se anticipa al calendario, llena ya el aire de luz y perfumes, con su blanco caserío, sus celosías verdes, sus balcones enredados de madreselva y su cielo azul con un sol de fuego que derrama la claridad a mares...; la muchedumbre que se agita en su ámbito...; los miles de penitentes de todos hábitos y colores, blancos, negros, rojos y azules...; las andas cubiertas de flores y de luces; las imágenes cargadas de oro y pedrería..."

Este sevillano, que recuerda y describe como artista la magnificencia de las famosísimas procesiones de su tierra, se siente transido de misticismo al contemplar el desfile de las cofradías toledanas; porque Toledo conmovía fortísimamente los sentimientos religiosos de este hombre que, según palabras de Nombela, "pretendía hacer un grandioso poema en el que la fe cristiana, sencilla y humilde, ofreciese el incommensurable y espléndido cuadro de las bellezas del catolicismo, con su obra inacabada *Los templos de España*". Toledo, dice Bécquer, "asentada sobre las escarpadas rocas que rodean el Tajo, retorciéndose entre peñascos y ruinas, envuelta aún en las opacas nieblas del invierno, o azotada por los vendavales, sus calles sombrías, tortuosas y empinadas, sus denegridos torreones, sus vetustos muros y las musgosas paredes, restos imponentes de iglesias derruidas o monasterios abandonados, dan una tinta melancólica y grave al severo cuadro que ofrece esta solemnidad". Y él se imagina a los penitentes negros y a los guardadores del sepulcro vestidos de hierro "como una procesión de gentes de otra edad" que desfilara, silenciosamente, con sus cruces, sus pendones y sus alabardas.

En las "páginas de piedra" de Toledo lee el poeta todo el desarrollo de la idea cristiana. Los restos del circo romano le recuerdan la época de los primeros mártires; los muros de Wamba, la Basílica de Santa Leocadia y los vestigios de palacios derruidos, le hacen pensar en la afirmación del cristianismo entre los godos; luego, los árabes, la lucha de

### LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

#### BIOGRAFÍAS:

	Pesetas
Catalina de Mérida (por Franchi).....	20
Jaime I (por Samiente).....	20
Catalina la Grande (por Kaus).....	25
Memorias de la Infanta Eulalia.....	20
Vida de españoles célebres (por Quintana).....	20
Figuras y leyendas mitológicas (por Gonesi).....	15

#### NOVELAS:

Lección de amor sin palabras (Tomás).....	10
La aldea olvidada (Kroger).....	25
El asilo de huérfanas (Ortoll).....	10
El chofor de María Luz (Pérez y Pérez).....	10

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

BARCELONA







En el despacho de Cesáreo González, diversas figuras refrescan sus gargantas: la estrella Lina Santamaría, Cesáreo González, Ricardo Zamora, "Rienzi", Gorostiza...

## Ricardo Zamora, Gorostiza, Quincoces y Paulino Uzcudum, se incorporan al cinema

Como si quisieran encontrarse más y más, en el subconsciente del modo de ser vital contemporáneo, unas figuras, "ases" auténticos del deporte, dan un viraje a su biografía y fechan al unísono un capítulo de novedad simpática: "Labor cinematográfica". En este vivir agitado por las corrientes deportivas y cinematográficas, el alto juego y la alta práctica de ambos motivos halla la confusión imperceptible de lo ilimitado. ¿Puede más el cine?... Por el contrario, ¿puede más el deporte?... Difícil responder, no sólo categórica, sino simplemente, a grandes rasgos. Como espectáculos, desde el punto de vista del espectador, no cabe duda —pues bien a la vista está— que los campos de juego rebosan de público los días de partidos, y las salas de espectáculos colman el aforo de espectadores cotidianamente. La mayoría de las veces, los gustos hallan una coyunda amable, y se reparten el tiempo: deporte y cinema, cinema y deporte.

Aún hay más. En todas las preceptivas de los buenos actores—esas ideales preceptivas de uso práctico; los manuales para llegar a ser actor son deliciosamente absurdos, en puro de cómicamente didácticos—figura siempre una práctica intensísima

del deporte... Los hay que cuentan con "records", copas, medallas... Desde luego, la belleza física y moral la encuentran siempre en el deporte. Y a él se entregan. Muchas veces, el medio se convierte en fin. Y entonces el cine queda soslayado por la gimnasia, el campo y los ejercicios. Son las menos.

Pero ahora sucede lo contrario. Figuras tan populares como Ricardo Zamora, Paulino Uzcudum, Gorostiza y Quincoces revalorizan ante la actualidad su gloriosa fama deportiva, dando un aldabonazo filmico. El celeberrimo guardameta nacional—aún vivo mito en nuestras infancias deportivas—, el soberbio Paulino Uzcudum, púgil mayúsculo, que tan alto puso el nombre de España en el deporte que mayor exaltación hallan los biceps: el boxeo; y los dos jugadores internacionales, figuras señeras de nuestro fútbol, Gorostiza y Quincoces, van a trabajar en la interpretación de una gran película, cuyo argumento se debe a la pluma del conocido cronista deportivo "Rienzi".

La cámara de esta proyección será pilotada por Cesáreo González, ese experto director de nuestra hora, que con *La rueda de la vida* ha hecho un alarde de técnica y arte cinematográficos.

Día a día, la casa productora de este film deportivo va ampliando el número de los intérpretes. Todavía no tiene título esta película, la primera en España por su carácter deportivo. Al principio se pensó en darle el nombre *Tres a cero*, pero se desistió éste por restringir el tono del mismo a una idea de fútbol. Como la película tiene horizontes deportivos en general, se pensó de buen acuerdo posponer este título, hasta que surja, certero y oportuno, uno definitivo que encierre en un máximo condensado la potencialidad del gran tema.

Toda la afición—y esta vez dividida en los dos campos de deporte y cine—espera anhelante la película. El celuloide recogerá gestos y actitudes que hasta hoy sólo habían tenido vigencia plástica en las fotos de la Prensa o en los veloces noticiarios cinematográficos. Es de desear que este gran film deportivo sea al tiempo una gran película de exportación, que lleve el nombre de España cual bandera flameante por todas las tierras extranjeras, donde un día aplaudieron a nuestros campeones deportivos, a nuestros queridos compatriotas...

José ALTABELLA

## DOS ENTREVISTAS FUGACES

Un título: "Goyescas". Una estrella: Imperio Argentina. Un director: Benito Perojo

Es en el teatro Infanta Isabel, en el homenaje que se rindió a Isabelita Garcés, creadora de *Chiruca*, donde me entrevisto brevemente con Imperio Argentina. Yo bien sé que el momento no es propicio, pero irremediablemente lo periodístico no deja elegir oportunidades. Algunos—diversas personas allegadas a la eminente estrella—le hicieron saber mi cometido. Y un instante, mientras en pasillos hervía la galantería, la gracia y la caballerosidad, yo hablé con Imperio Argentina. Amable, sonriente, muy salada—esta es la frase—, ella me acogió con sencillez.

—Usted dirá...—inicia.

—¿Qué proyectos cinematográficos abriga?—pregunto.

—Trabajar en *Goyescas* y en *Lola Montes*.

—¿Quién dirigirá *Goyescas*?

—Benito Perojo.

—¿Y la otra?

—No se sabe aún.

—¿Cuál es su papel en la primera cinta?...

rojo. Cinco minutos sólo. Accesible, contesta a mis preguntas, una a una.

—¿Cómo pensó usted en *Goyescas*?—interrogo.

—Me atrajo siempre su tema, por el ambiente del Madrid dieciochesco, por el color de aquella época pintoresca de la vida española. Y mi idea no fué de ahora, sino desde hace tiempo. Hace algunos años, en París, me sugestionó el propósito de llevarla a cabo—dice Perojo.

—¿Es acaso la conocida ópera de Granados así titulada?

—Efectivamente. Se trata de una adaptación mía, en guión de película, de la famosa ópera mencionada, música de Enrique Granados y letra de Fernando Periquet, estrenada con un éxito fantástico en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, el año 1916, precisamente un poco antes de la muerte del celebrado compositor.

—¿Usted cree que dará un gran rendimiento en esta película la gran Imperio Argentina?



Imperio Argentina, la máxima figura de nuestra pantalla, con rango de estrella universal, que va a revalidar con sus dos inmediatas interpretaciones, en *Goyescas* y *Lola Montes*, sus innumerables triunfos cosechados en el celuloide, superando, si es posible, la encarnación que hiciera de la ópera "Tosca". En el pedestal firme de su fama, Imperio levanta su silueta grácil y fina, contorsionada de ademanes deliciosos cual dolmen señero clavado en la historia de nuestra cinematografía.

—La protagonista, claro.

—Lo comprendo. Quiero decir que cuál será el personaje por usted representado.

—Hago dos papeles. Se juega la duplicidad, por el parecido. La condesa de Gualda y Petrilla la *Tonadillera*.

—Por supuesto, cantará usted, ¿no?

—Desde luego.

—¿Y bailar?

—También. Y hablaré. Cantaré, bailaré y hablaré, las tres cosas.

Y al decirme esto, Imperio Argentina, la soberana, sonríe.

—¿Confía usted mucho en el éxito de esta película?

—¡Y cómo no! No hay que olvidar que va a ser dirigida por Benito Perojo, autoridad indiscutible.

Y aquí, después de un galante "A sus pies, señora", muere la entrevista. Pero muere augusta de un triunfo: su celebración. A partir de hoy, aún creeré menos en todos esos clichés de reporteros impotentes, que para disfrazar su complejo de inferioridad profesional cuelgan sobre la vida de los artistas excelsos la injuria de un orgullo desmedido o la lacra de un desdén hacia los periodistas.

\*\*\*

Hablo por teléfono con Benito Perojo.

—Tanto, que si no hubiera sido ella la protagonista, la película no se hubiera rodado. El hecho de aplazarla años tras años, desde el 1933 que pensara en esta idea, ha sido precisamente eso: el no poder encontrar otra protagonista que no fuera Imperio. Creo que hará una cosa genial, única, insuperable. Mi confianza está puesta en su arte inimitable. Con el señor Periquet, que murió hace unos dos años, siempre que hablábamos de la realización de la película, nuestra obsesión era que la protagonizara Imperio. El gran amigo dejó esta vida sin alcanzar la alegría de ver inmediato nuestro proyecto.

—Así, pues, ¿cuándo empiezan a rodar?

—A mediados de mayo, y queremos terminar a finales de julio. Se hará en los Estudios de Chamartín.

—¿Qué otras figuras cuenta el reparto de la obra?

—Rafael Rivelles y Armando Calvo. De figuras femeninas, son todas segundas partes.

—¿En cuánto está tasada esta producción?

—Tres millones de pesetas. Una cosa decorosa, como exige una obra de su rango y merecimiento.

J. A.



**CINEMA BILBAO**

DESDE EL SABADO DE GLORIA

**Porque te vi llorar**

**Pastora Peña y Luis Peña**

Dirección: JUAN DE ORDUÑA

Distribución CIFESA



**HOY SABADO DE GLORIA**

la más prestigiosa marca española presenta

**LA MUCHACHA DE MOSCU**

en el más suntuoso local de España:

**Palacio de la Música**

genial interpretación de **CONCHITA MONTES**



Dirección:

**EDGAR NEVILLE**



# MADRID PRESENTA SUS MODELOS DE PRIMAVERA

## Las más destacadas firmas de la capital celebran sus "originales" exposiciones

Mari-Loli corre alborozada al encuentro de su amiga:

—Dora Isabel, ¿ya de vuelta?

Sonríe la interpelada:

—Pregunta del español. Sí, ya estoy aquí, de regreso de Lyon.

—Ven, siéntate; todos los viajes, aunque se hagan con un padre diplomático, resultan deliciosos de narrar. Habrás visto cosas interesantes en esa malaventurada Francia, ¿verdad?

—Sí. Muy interesantes.

—¿Y cómo fué el viaje?

—Ya ves; cosas impensadas. Papá tenía que marchar allí y logré acompañarle.

—Y con ese motivo dejaste de contarme la "tragedia de París", que me habías prometido.

—Nunca es tarde. Pero casi prefiero contarte, ahora, otra más cercana y dolorosa: la tragedia de Madrid.

—No te entiendo.

—Por poco tiempo, muñeca. Conserva un poco tus impaciencias. Ello siempre motiva una emoción, y las emociones gratas o agradables son la única razón de la existencia.

—Oh, háblame!

—Luego; mira, ahora, ¿quieres venir conmigo? La función es magna: Madrid presenta sus modelos de primavera. Ven, seremos espectadoras del prometedor acontecimiento.

\*\*\*

Firmas. Firmas. Apellidos exóticos, o de rara armonía. En realidad servidumbre a lo extranjero. Y en todas las firmas, el mismo ambiente:

Decoración alegre, y más bien, melosa. Mullidas alfombras y voces de falsete. Críticas, confidencias y zalemas. Eterna razón del cliente, como postulado, o axioma mejor, en definitiva.

\*\*\*

En una de las firmas, Mari-Loli y Dora Isabel asisten al rutilo desfile. Hay en el rostro de la primera muchacha una placida satisfacción, y en el de la segunda una sutil y melancólica sonrisa, plena de ironía.

Ahora avanza una gentilísima muñeca que luce un espectacular modelo de traje matinal, pleno de eurytmia, juventud y estética.

Habla Mari-Loli a su amiga, con voz enfervorizada:

—¡Mira! ¿No te entusiasma? ¡Es maravilloso! Hace parecer un ángel.

Dora Isabel concede, sincera:

—Sí; muy lindo.

La escena se repite después con un concreto y delineado traje de tarde.

Nuevamente, en Mari-Loli la expresión gozosa:

—¡Espléndido! Este vestido de seda natural, azul marino, es un acierto definitivo, ¿verdad?

También ahora concede Dora Isabel.

Otra bellísima modelo ofrece a los ojos complacidos de las espectadoras un rosáceo, primoroso y audaz atuendo de noche.

Y otra vez el admirativo juicio de Mari-Loli, que encuentra adecuado aserto, en la tibia conformidad de Dora Isabel.

Concluye la Exposición en la casa de la Gran Avenida madrileña. Por eso, ya en la calle, Dora Isabel propone:

—¿Te parece que mañana visitemos la Exposición que presenta nuestra favorita?

—De acuerdo. Pero mientras tanto, ya me habrás dicho lo que es esa gran tragedia de Madrid.

—No; después de nuestras peregrinaciones. Cada cosa a su tiempo. Prefiero que antes continuemos viendo modelos.

\*\*\*

El femenino y elegante gran mundo madrileño vive unos instantes de actividad febril. Las primeras firmas de la capital hacen desfilar por sus salones sus creaciones de primavera y estío, en los que como norma general se ofrece la falda corta, ya sin exageraciones antiestéticas; el talle estrecho y en su sitio, y las anchas caderas, recordando los dos últimos detalles la silueta femenina del 1900.

Triunfa, en definitiva, en todos los figurines el tema de la sencillez, que siempre, cuando es acertada, hace florecer la más plena y honda estética.



No son bellos fantasmas. Se trata sólo de modelos que guardan su secreto hasta la hora del desfile.

Las grandes casas madrileñas de alta costura coinciden generalmente en la interpretación de las concepciones. Pero hoy esta coincidencia se ofrece de una manera indubitable y rotunda. En casi todos los modelos hay una rara analogía. Llega a producirse la sensación de que todo está cortado con arreglo a unos inflexibles cánones. Lo que no tiene nada de extraño cuando se trata de problemas de costura, por muy alta que se quiera calificar a ésta.

\*\*\*

Dora Isabel hace percibir, con visión certera y objetiva, la identidad de muchos temas ornamentales, la semejanza fraterna de los detalles, cuajada de extraordinarias afinidades. Y sobre todo la monotonía que nace de la contemplación repetida de una misma cosa.

Por eso, después de concluida la larga peregrinación, invita a Mari-Loli:

—Ven; te llevaré a un remanso de paz.

UNA FIRMA: ISABEL COSSIO

Indiscutiblemente, no es la más popular. Pero eso no quiere decir nada.

Buen ejemplo puede dar de ello el siempre desquiciado mundillo de la farándula. La más popular firma jamás logrará llegar a alcanzar la solera de esos nombres que a veces conocen sólo una minoría.

Isabel Cossio, amable y selecta, hace el regalo de sus consejos, tras breve pòrtico aclarativo:

—Mi casa no trabaja el gran público femenino, ese público que tiene posibilidad de resolver sus preocupaciones estéticas sobre indumentaria. Mis clientas constituyen un círculo reservado, algo así como eso que los escritores califican de minorías selectas. Es decir, mi arte no hace concesiones a la masa, aunque ésta sea plutócrata. De ahí que mis clientas sean fijas. Y ello es lo que me interesa. Nada mejor para una modista que la continuidad del modelo. Y nada mejor para una mujer que pretende vestir bien que ser constante con su modista. Esta acaba por conocer a la perfección tanto la arquitectura del cuerpo de la cliente como su psicología. Ello es lo que puede hacer surgir los aciertos, definitivos en la vestimenta.

—¿Cómo ve la moda de la hora actual?

—Sencilla. Continúa la falda corta, las caderas anchas, la cintura escueta. Las telas, con predominio de sedas naturales; los coloridos, con

preferencias de marinos y rojos.

—¿Su opinión como modista sobre los zapatos de "coja"?

—¿Hace falta? No creo a ninguna mujer, en verdad elegante, capaz de hacer ese atentado torpe contra sus pies, y por tanto, contra la estética de su silueta. Esos zapatos de última hora parecen engendros de mentes calenturientas. Nada más bello que el tacón airoso, sin excesiva altura.

Sonríe Isabel Cossio. Para concluir diciendo:

—¿Acaso podríamos interpretar el encantador zapato de la Cenicienta en estos instrumentos amazotados? El príncipe ideal jamás, ante ellos, se le hubiera ocurrido buscar a la propietaria del zapato perdido y hallado en el majestuoso recinto.

OTRA FIRMA: ADELINE MAGDALEINE

Ahora Dora Isabel y Mari-Loli pretenden datos sobre sombreros. Y los van a buscar a una de las más seguras fuentes.

Adeline Magdaleine, cordialidad, distinción, suave ironía y risa pronta, abre su "caja de las alegrías". Su risa; aunque Magdaleine dé este calificativo a ese rincón tan grato y propicio para todas las mujeres, donde ellas encuentran siempre verdade-

ros tesoros ornamentales y decorativos.

Adeline observa:

—La moda se presenta muy cara. Porque se ofrece terriblemente complicada. Por tanto, moda para personas de muchas posibilidades económicas, y como consecuencia lógica, otra moda, cuya tónica será la sencillez, para las que no pueden hacer grandes dispendios.

—Bien. ¿Ello se cumple en los sombreros?

—Indiscutible. Así éstos se presentan para la primavera y estío pequeños y empingorotados. Con flores, plumas, pájaros y lo que la fantasía creadora estime conveniente elevar a la cabeza de las mujeres. En definitiva, ahora un sombrero es una verbenas.

—¿No sobresale, pues, ningún tipo o tendencia?

—Sí; tal vez el tipo Emperatriz Eugenia, el sombrero Directorio. Pero ya digo: cada cual se pondrá en la cabeza lo que se le antoje; o la sencillez más espartana, o todo un floripondioso carnaval.

### EL GRAN DESFILE DE LYON

Cuando abandonan a Adeline Magdaleine, Mari-Loli pregunta a Dora Isabel:

—Y bien; concluida ya la "tournee", ¿puedes contarme la tragedia de Madrid?

Concede Dora Isabel:

—Sí; ya es el momento. Escucha: coincidió mi estancia en Lyon con su gran desfile primaveral de modas. El que antes de la guerra se celebraba todos los años en París.

Veinte mil francos costaba la entrada a la Exposición. Las "invitaciones" eran válidas para dos personas. Total, diez mil francos por cabeza. En fin, la suerte me permitió entrar en el recinto magno de "polizón". Y en el gran desfile localicé rostros conocidos, que seguían expectantes las incidencias todas del gran acontecimiento.

Como dato, puedo decirte que los modelos fueron expuestos con dobles maniqués: uno esbelto y grácil, silueta de la hora, línea de gacela, y otro macizo y bello. Prueba plena de sinceridad al contrastar los efectos de un traje sobre tipos gruesos y delgados.

El espectáculo, Mari-Loli, era precioso, impresionante, único. Parecíamos estar en Villa Luz, en las horas cumbres y burguesas de la paz. Pero, a pesar de todo, entre tanta alegría, sentí una íntima y patriótica tristeza.

—¿Por qué?

—Porque presentí lo de estos días. Madrid ha ofrecido simple y sencillamente un deleznable esbozo del apogeo de Lyon. Se han transcrito los modelos y se han presentado sin la pomposidad francesa, pero sí con aspiración de pretender "originales" creaciones.

—¿Y qué importa, si al fin surge lo bello? ¿Por qué habrías de apenarte?

Ahora hay trémolos emotivos en la voz de Dora Isabel:

—Porque descubro que ni en esta hora crucial del mundo nuestra alta costura se libera de la enorme influencia de la moda extranjera. Porque una vez más compruebo que la moda española no surge poderosa, juvenil y audaz, como muchas ansiamos, y no sé por qué motivos. Tal vez porque carezca de adalides, creadores, artistas que la planteen y resuelvan.

—¿Luego a eso llamas tú "la tragedia de Madrid"?

—A eso, pequeña, sí. Porque no es posible que en este momento de renovación espiritual de todo, nuestras "firmas", como hace cincuenta años, hagan sus maletas y marchen a buscar inspiración a Francia, rompiendo sólo lo tradicional con el hecho de que er vez de ir a París deambulen ahora hacia Lyon.

Hay una pausa candente, que rompe al fin Dora Isabel:

—Mientras tanto, la moda española, que pudiera brillar con luz propia, también "espera una mano de nieve" que sepa pulsarla.

ALGAR



# TAJO Y LOS NOVELES

**T A J O**

invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "colaboración de noveles".

No se devolverán originales ni se sostendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

## ¿"Quid bonum" a Nazaret?

En la Judea era frase corriente la que sirve de título a este artículo. ¿Qué bueno, qué de relieve, en cualquier aspecto había dado nunca o podía dar en lo sucesivo Nazaret? Otras poblaciones habían contribuido, por diversos aspectos, a la gloria y fama de los hebreos; pero de Nazaret nada se esperaba, estimando en grado tan ínfimo su valía, que se había hecho acreedora a la citada opinión general que, por serlo así, no admitía contradicciones; y sin embargo...

La Providencia, en sus altos designios inescrutables, nos hace ver frecuentemente cuánta es la falta de solidez de nuestros juicios y lo vano de nuestros asertos, sujetos a constantes errores y tan lejos de la realidad, cuando suponemos acercarnos a ella, como al entender muchas veces que poseemos la verdad y luego nos hallamos decepcionados, encontrándonos ante un espejismo. Al fin de cuentas, hemos de humillarnos, confesando que nada sabemos y que nuestras afirmaciones presuntuosas, por basarse únicamente en la lógica humana, suelen resultar ilusiones, falsedades, edificios sin fundamento, derribados apenas los combates un poco de viento. Y sucede así porque conviene conocernos nuestra pequeñez e insignificancia lo que nos llevará a comprender que sin la ayuda de Dios todo nuestro saber se reduce a una ignorancia supina y absoluta. Tal aconteció en el hecho que nos ocupa.

Después de su regreso de Egipto, decidió José fijar su residencia en Nazaret, pueblo que por su situación y demás características cuadraba plenamente con sus deseos, no otros que vivir tranquilo y retirado, sin los peligros que se hubieran derivado de instalarse en localidad de mayor importancia. Allí, pues, quedó con Jesús y María en una casa de reducidas dimensiones, lo bastante para habitar y tener su taller de carpintero. Una casa sencilla y modestísima, muy de acuerdo con lo que pretendían el venerable Artesano, la Virgen, prototipo de virtudes, y el Niño, cuya vida, desde entonces hasta que iniciara su predicación salvadora, la sintetizan y explican los Sagrados Textos en sólo cinco palabras: *Y estaba sumiso a ellos*.

En aquella casa, elegida precisamente en el poblado que los judíos juzgaban tan de poca monta, creció y se hizo hombre el Infante divino, el Hijo de Dios, el que la posteridad conocería con el nombre de Jesús Nazareno.

¿Quid bonum...? Y como respuesta elocuente que vino a destruir el concepto ofensivo y deprimente, en Nazaret transcurre casi toda la existencia del Señor y en él trabaja y ora y nos da magníficas lecciones de amor, de obediencia, de recogimiento; allí nos muestra cuán noble y honrosa es la pobreza llevada con dignidad; allí, junto a las excelsas virtudes de sus Padres, se destacan con

sublimidad incomparable, con aroma singular, la azucena de su Castidad, la violeta de su Humildad, el rojo clavel de su futura Pasión; allí estudia al hombre, se apiada de él y se ofrece en Holocausto para abrirle las puertas del Cielo; allí piensa en la orgullosa Jerusalén y en el pueblo hebreo, el de la dura cerviz, que, aun conociéndolo, lo han de negar, con loca y estúpida ceguera; allí medita acerca de su labor cuando predique la buena nueva y sobre aquellos que serán sus Apóstoles y Dis-

cipulos y deben evangelizar el Oriente; allí también conversa animadamente con María y José, que permanecen arrobados al oír sus palabras.

¿Quid bonum...? Dichoso tú, Nazaret, porque tuviste dentro de ti durante tantos años la Hermosura, la Verdad, la Luz y la Sabiduría, al contar entre tus felices vecinos al Ungido, al bendito Jesús, Maestro y Redentor nuestro...

SALVADOR BUENO

## Deber y sacrificio

El Deber tiene siempre por hermano al sacrificio.  
(P. LACORDAIRE.)

Increíble que un vocablo pueda encerrar tanta energía. ¡El Deber! Aparece en el horizonte de la vida acaalorando a los tibios; enardeciendo a todos. ¡Cuán hermosas hazañas sugiere y cuán nobles empresas emprende el hombre por él! Pero, también, ¡cuántas abandona la desidia, la pereza humana! Porque Deber implica Sacrificio. Estrecho maridaje el de estos vocablos. Vienen a ser como dos hermanos siameses. El uno presupone, y aun exige, el otro. El hombre cumpliría el primero, si no tuviera que arrostrar el segundo. Pero no hay Deber sin Sacrificio. He ahí la causa de muchos vencidos en la lucha por la vida. El Deber impone el Sacrificio. Aceptamos, me diréis; pero, ¿no hay sacrificios sin deberes? El artista, que transcorre insomne las veladas por ver concluida la obra, que su pincel estampa en el lienzo o su gubia atranca a la piedra; o el poeta, que olvida todo por hallar una rima; o el médico, el químico, que en el silencio del laboratorio pasan sus días sacrificándose, ¿cumplen un deber?

Ciertamente, y de los más delicados. El moralista os respondería: el hombre, que de la munificencia divina recibió especiales dotes para cultivar y sobresalir en algo, tiene la obligación moral de no defraudar las esperanzas que la Providencia depositó en él. A lo que añadiría el patriota exaltado: todo aquel que reste su esfuerzo al prestigio externo o a la riqueza interna de su nación es reo de lesa patria.

Pero, mirad. He dicho que el hombre que ha recibido ciertos dones tiene la obligación de emplearlos. No es dueño, sólo administrador, y su misión debe ser obtener el mejor fruto de la cosa entregada a su custodia.

¿La obligación? ¿Luego no es libre? Sí, pero la libertad no es facultad que autorice a hacer o no hacer según convenga al medro perso-

nal. Eso es una caricatura, una parodia de la libertad. Máscara de la pereza, que se llama libertinaje. La libertad es algo más. Es el discriminante del mérito. La fuente del premio y del castigo. Es, en opinión de Clemenceau, la facultad humana de disciplinarse a sí mismo. Honor del triunfador en buena lid; baldón para el réprobo. Es la frontera que Dios establece entre las criaturas. Los que, con deliberación—esencia de la libertad—, escojan el camino estrecho y punzante del ascetismo, vida eterna gozando de su divina presencia. Los que también conscientemente abandonen esta vereda y la truequen por una senda fácil, ancha y, aparentemente, venturosa, condenación eterna. He ahí el dilema. Ser o no ser. Renovarse o morir, que se diría hoy.

¿Deber y Sacrificio! El concepto del primero es luminaria, faro que alumbraba los tenebrosos caminos de la existencia. Pero el sacrificio valoriza el deber. Este, sin aquél, sería una gema en bruto. Con él, el más diamantino concepto de la vida.

Muchos y muy cruentos dolores sufren nuestras madres para serlo; pero preguntadles. Unánimemente os

## ISIS

—... tuvieron unos dioses de una fuerza simbólica fantástica. Es ridículo que nosotros seamos tan fatuos como para envanecernos de nuestra civilización, que nos creamos superiores a otras razas y otros pueblos como si fuésemos personajes de otro planeta distinto al de ellos. Es ridículo nuestro orgullo y presunción cuando otros pueblos han sabido calcular de un modo incomprensible para nosotros cosas que a nuestra civilización actual ha costado grandísimos esfuerzos, muy meritorios, es cierto, pero que después de grandes descubrimientos y concienzudas investigaciones han venido a demostrarnos que ya este pueblo magnífico las había descubierto siglos antes de ser nosotros lo que somos. No sólo lo descubrió, sino que, lo que es más loable, lo hizo sin los célebres aparatos de ciencia de que tanto nos ufanamos. ¿Sabremos alguna vez cómo descubrieron y calcularon cosas maravillosas? ¿Cuál será la clave que nos descubra de qué medios se valieron para construir la Esfinge de Gizeh? Es indudable que tuvieron sus ingenieros, sus astrónomos y una porción de cosas más. Porque la maravillosa Esfinge de Gizeh no es una obra de arte tan sólo, un monumento arquitectónico nada más, es ella sola un monumento de valor científico elevadísimo. Recientes investigaciones nos demuestran que la Esfinge, por su orientación, su altura, su construcción especial, toda ella, no fué el simple capricho de un soberano inteligente, poderoso y amigo de las Artes, sino fué, lo es todavía, hemos de rendirnos ante la evidencia, el compendio de una porción de cosas que hablan muy alto del valor científico y cultural de un gran pueblo. No puedo extenderme sobre esto y es una lástima, porque tiene mucho interés. Les diré, para terminar, que esa figura con busto de mujer y cuerpo de león tiene expresado un símbolo en cada pequeño detalle.

responderán. Dan por bien empleados todos los dolores—y dolor significa sacrificio—ante la lozanía del hijo.

Mas, proseguí la encuesta. ¿Abomina el hombre de ciencia de los días y las noches robadas al sueño ante la obra causa de su fama? ¿Y el escultor, tras convertir una mole pétrea en una realidad, encarnación de la belleza? ¿Y el pintor, que, pacientemente, combina los colores de su paleta y logra plasmar las bellezas encerradas en la Naturaleza, óptimo regalo de Dios al hombre? ¿Y el navegante, que, vencedor de Neptuno, arriba a puerto? ¿Y el aviador, que sortea los peligros de la electricidad atmosférica, al posarse en tierra, qué os diría? Os diría lo que todos. Que olvidan el ayer para contemplar, gozosos, el hoy. Que no conciben el deber sin esa cohorte de sacrificios. Y que así como un rey terreno cifra su vanidad, su pompa, en un lucido cortejo, así también el deber, mientras más elevado, más excelso, mayor sacrificio requiere; viniendo a ser éste el obligado cortejo de aquél.

Pero no paran aquí nuestras consideraciones. Proclamamos algo más. Proclamamos, sin temor a errar, que el sacrificio es bello. Cruento, pero hermoso. Hermoso porque supone una meta excelsa, una idea moral elevada.

El sacrificio, ¿hermoso? Indudable. Y el más hermoso; el que supone el premio más bello: la contemplación, perenne de la Suprema Verdad. Decidme ahora, ¿no es hermoso el sacrificio? ¿Son considerables los dolores cuando la inmolación se hace por y para El que todo lo dió, incluso, la sangre, por la Humanidad? Meditadlo y responded. Del Gólgota nos viene la eterna lección, nunca aprendida por los hombres.

¿Deber y Sacrificio! Estrecho maridaje el de estos conceptos decía al comenzar estas consideraciones que la importancia del tema me ha sugerido. Ved, pues, cómo el Deber considera al Sacrificio su amigo más entrañable y el Sacrificio al Deber la piedra de inmenso valor de la que ha de extraer los más fúlgidos destellos.

FRANCISCO APONTE Y DIAZ

así la muerte de su padre; pero las fuerzas siguen en equilibrio para repetir eternamente..." ¿Señorita Enriquez, de qué se ríe usted?

En el aula, que parecía flotar el espíritu de Osiris, se ha oído la risita, contenida a duras penas, de la señorita Enriquez. Esta, sofocada por la risa, ha ocultado el rostro entre las manos. El profesor, mitad enfadado, mitad condescendiente, quiere saber el motivo de su risa. Pero la señorita Enriquez por nada del mundo se lo diría en aquel momento. Y allá va la amonestación del profesor, amonestación que no se atreve a hacer enérgica porque aunque profesor, es joven, y se dirige en aquel momento a una señorita que, aunque alumna, tendrá tan sólo unos ocho o diez años menos que él, y la galantería... ¡Ah, si él fuera un viejo o ella fuera una niña!

—Señorita Enriquez, ya que no quiere darnos a conocer la causa de su risa, haga el favor de no reírse, porque distrae a sus compañeras y me distrae a mí.

—Perdón, don Luis, si que atiendo; lo que ocurre es que la risa es algo que viene cuando quiere y no se puede evitar. Pero no sólo atiendo, sino que me preocupo con sus explicaciones. Hace un ratito, por ejemplo, hablando de los dioses de los egipcios, ha nombrado al bucy Apis, diciendo que era negro, con una mancha triangular, blanca, en la frente, la figura de un águila con las alas extendidas en el lomo, dobles los pelos de la cola y con la imagen de un escarabajo en la lengua; que cuando los sacerdotes encontraban uno lo colocaban en un templo y lo adoraban durante veinticinco años, si no se moría antes, porque pasado ese tiempo debía morir y entonces lo enterraban en un mausoleo magnífico. Pues, bien, yo me pregunto si alguna vez encontrarían aquellos señores un bicho semejante; porque, la verdad, pareciéndome imposible la existencia de ese bucy tan fantástico, si alguna vez me

## BUZON DE NOVELES

M. Y. L. Bilbao.—Su artículo de Cuarentena es excelente y demuestra sus grandes condiciones para el artículo de crítica literaria, pero no hemos podido publicarlo por falta de material de sitio. ¿Quiere probar con alguna otra cosa?

Felto.—Es demasiado escolar; quisieramos leerle alguna cosa donde se puedan apreciar más sus condiciones de inventiva.

Julio J. Valsarcel.—Su Ojos del héroe es admirable; se publicará.

E. Vicente Zapatero.—Su romance evocador de la Cruzada es inspiradísimo, y sentimos no poderlo publicar, pues carecemos de sitio. Le rogamos nos envíe alguna otra cosa, a ser posible en prosa.

Juan Negro Castro.—Lo mismo que el anterior.

Alfonso Mosquera.—Tampoco podemos publicarlo, aunque el estilo es bueno y la composición muy inspirada; pero carecemos de sitio.

Martín González.—¡Magnífico! Se publicará.

Dacio.—Su original sobre Salas Barbadillo está muy bien, aunque es algo corto; procure que sus próximos envíos alcancen las seis cuartillas, y al ser posible hágalos menos didácticos.

Por habérsenos traspapelado su dirección, no hemos podido enviarle el importe de su última colaboración; le rogamos nos escriba dándonos sus señas.

José María Delgado Arnaiz.—Las dos cosas son muy buenas. Lo de Schumann se publicará con toda seguridad, y veremos de hallar un hueco para el Sol del pue-

blecillo, que tiene mucho estilo. Nos sorprende cuanto nos escribe sobre el importe de su última colaboración, pues el giro fué enviado con fecha 10 a las señas que nos indicó usted, y que son las que nos remite en su última carta. Esperamos se haya recibido entre tanto, y le encarecemos nos acuse recibo.

Luis Otero, Orense.—La bandera estaba muy bien. Tiene usted un estilo muy claro, y el tema es inspiradísimo. Se publicará, y le agradeceremos nos envíe más cosas.

Eduardo Rubio.—Esto de doña Juana es excelente, y le rogamos nos envíe usted más cosas de este mismo estilo, y al ser posible de parecida extensión. Tiene usted grandes condiciones, y nos gustaría mucho contar con su colaboración seguida.

## Cuidado con los enfriamientos



**Los resfriados.**

Cuanto antes se combatan mejor. Por eso tome a los primeros síntomas

**Instantina**

que corta los resfriados y sus dolores

Consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria N° 1406



lo encontrase en mi camino lo llevaría a un museo, que al fin y al cabo los museos no son más que templos dedicados a las cosas raras. No lo mataría, pobrecito; procuraría alargar la vida de un ser tan extraordinario todo lo que me fuera posible y...

—Advierto, señorita Enriquez, el tono zumbón de sus palabras y le aseguro que no es esta una clase para tomarla a broma.

—¡Dios me libre! Si no hago semejante cosa, señor profesor. Para que vea que si me interesan sus explicaciones, le diré que también hay otra cosa que me ha llamado poderosamente la atención respecto a ese animalito. Figúrese que ese nombre, buey Apis, me ha hecho pensar en la abeja egipcia, *Apis fasciata*, que está representada en antiquísimos monumentos de Egipto simbolizando el trabajo. Si el trabajo está simbolizado por la abeja y ésta lleva el mismo nombre que el buey sagrado, ¿tendrán alguna relación entre sí? ¿Simbolizará el trabajo también el buey Apis, tan adorado por los egipcios? Eso es lo que ignoro y eso es lo que me pregunto. ¿Podría usted decirme, don Luis?

—Es usted..., es usted..., bueno; si

le interesa saberlo quédese al final de la clase y se lo explicaré. Ahora haga el favor de no enredar más, ni interrumpir.

¿Qué le pasa al joven profesor que parece estar un tantico furibundo? La señorita Enriquez se sienta con una sonrisita que dice bien a las claras: "le he despiestado a usted; se coló; he tenido la suficiente destreza; para no descubrir la causa de mi hilaridad".

El profesor continúa hasta el final de la clase hablando del dios Osiris, de su tribunal divino, ante el que han de comparecer las almas de los difuntos, tras de haber ido, embarcadas por el río, a Abydos, por donde, por su parte Oeste, se ocultaba diariamente la barca del Sol. Habla, habla y todas las alumnas le escuchan interesadas, todas excepto Isabel Enriquez, que sigue el curso de sus pensamientos.

... si le llevo a decir delante de todas el por qué me reía no me lo hubiera perdonado nunca, nunca, y con razón, porque le hubiera hecho quedar en ridículo... Si, señor; pero hubiera estado muy bien, ¿no resulta grotesco que un hombre que admira de figura no está mal, además sus la grandeza de un pueblo antiguo y

magnífico, considerando ridículas las presunciones de nuestra civilización, caiga en la espantosa ridiculez de adorar a un perro como los egipcios adoraban al buey Apis? No diré yo que sea tanto, pero, vamos, sienta por él un verdadero delirio, ¡un perro que hasta lo sienta en su mesa, según tengo entendido! ¡El colmo! ¡Claro que esto no se sabe por ahí; yo lo sé... porque lo sé, pero es grotesco, grotesco! Que haga lo que quiera, ¿qué me importa a mí?... De ahora en adelante le llamaré "perrófilo", ¡eso es! ¡perrófilo presuntuoso!, que se cree que es una Enciclopedia andante y no se digna mirar a una chica, ¿y qué? Desgraciada la que cargue con él...; lástima la tengo. Qué rabia, qué rabia, sentir pasión por un perro; ¡si al menos fuera por una mujer!; pero, bah, es de hielo, es de granito, es de... es de... Presumido, tonto; ¿se necesitará ser imbécil para decirnos al principio, cuando vino, que era casado? ¿Es que se cree tan extraordinario como para que nos volvámos locas todas por él? ¡Valiente prenda!... Claro que como profesor no deja nada que desear, eso sí, y es muy correcto, eso también, y de figura no está mal; además sus

sentimientos religiosos son acendradísimos, y... pero es un payaso, ¡un payaso!, ¡un verdadero payaso, y las chicas le han tomado por el pito del sereno! ¡Y eso es lo que me subleva! ¡Tomarle por un pito a él, tan inteligente, tan laborioso!... Se lo merece, se lo merece por necio. ¿Y a mí qué?... Es una verdadera pena que...

—La señorita Enriquez hará el favor de esperarse un momento; las demás, pueden salir.

Salen todas y allí quedan solos, frente a frente, profesor y alumna.

—Y bien, señorita: he estado observándola todo el rato, me he dado perfecta cuenta de que no ha oído una palabra de mis explicaciones; estaba abstraída por completo en cosas que debían interesarle mucho, sin duda, y, por último, me ha contado una bonita historia cuando le he interrogado por qué se reía. ¿Puede decirme a qué obedece todo ello? ¿Cree usted que no sé que se reía de mí? ¿Que me estaba tomando el pelo? ¿Cree usted que el ser joven y bonita le autoriza a burlarse de un profesor? ¿Olvida usted que está en clase? Cuento, desde este momento, con mi calificación desfavorable a final de curso.

Isabel ha ido enrojeciendo gradual-

mente, tiene colorada hasta la raíz del cabello; ya no puede más; estalla violentamente:

—Bien, señor profesor, le agradezco su aviso, pero ya que me he jugado su asignatura, no me importa hablar, será beneficioso para usted. Sepa que me reía, sí, de usted, porque me da mucha rabia que siendo tan inteligente cometa a veces en clase puerilidades de recién nacido y que tienen apariencias de coqueteo ¡y yo sé que no lo es!; pero otras no lo saben y lo toman a usted por un muñeco y se burlan y se rien y... usted tiene la culpa...; me reía porque está usted tonto, porque ama tanto a su perro, por... por... ¡Váyase, trasládese a otro sitio donde las chicas le respeten siempre, no a ratos como aquí! ¡Váyase cuanto antes, porque... por...!

La señorita Enriquez, llorando a lágrima viva, echó a correr hacia la puerta, pero él, cogiéndola por un brazo e interponiéndose, le dice con voz emocionada:

—Gracias, señorita Enriquez; me irá, pediré el traslado a otra parte ya que usted me lo pide; pero, Isabel, ¿querrá usted seguirme? Isabel... Isis... Diosa de mi cielo, ¿quieres ser mi esposa?

# H U M O R



—No tiene nada de extraordinario. Es que así le resulta más fácil llegar hasta la puerta.



PRIMER TIRO

El miope.—¡Profesor! ¿Cómo no dice nada? ¿Es que no está contento de mi manera de disparar?



—De esta manera no hay peligro de herir a nadie.



—No cabe duda de que con drogas finisimas recuperaré la línea.



—Hágame usted el 20 por 100 de rebaja, porque de lo contrario empezaré a chillar.

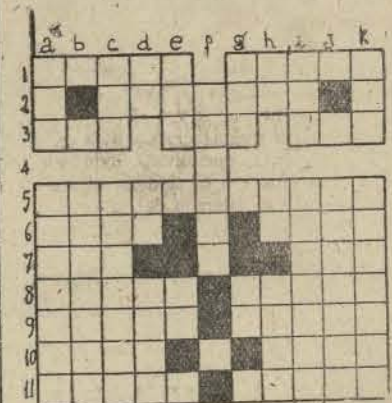


EN LA VERBENA

—¡Ya está! ¡Ha roto una pipa! —¡Perdóneme!... Le juro que ha sido sin querer...

## CRUCIGRAMAS

HORIZONTALES: 1. Hermano mayor de Moisés; Conquistador de Costa Rica.—2. Vocal; Andar a pie aceleradamente; Consonante.—3. Preposición (al revés); Cuerpo simple; Abertura de la letra "e".—4. Consonante.—5. De manera copiosa.—6. División territorial árabe; Consonante; Alaban.—7. Letra; Vocal; Preposición inseparable.—8. Husmea; Vellón (al revés).—9. Aflicción (al revés); Cavidad entre las costillas falsas y los huesos de las caderas (al revés).—10. Alabanza; Oxígeno; Allí



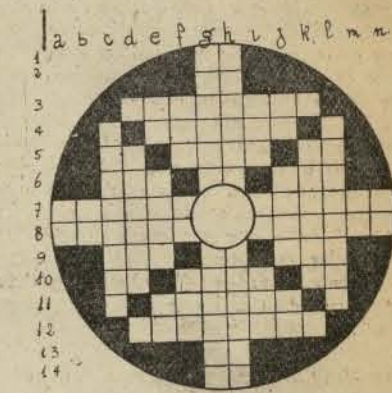
se cuida del agua y vino de las personas reales (al revés).—11. Adornas; Apréndalo con audacia (al revés).

VERTICALES: a. Todavía; Falto de cabeza.—b. Vocal; Vocal; El que avisa.—c. Igualdad de las cosas en su superficie; Fuerza dividida por superficie.—d. Abreviatura (al revés); Nota; Paloma azul con moño. e. Prefijo griego; Vocal; Negación (al revés); Consonante.—f. Atavío; Oxígeno.—g. Final del conducto digestivo; Consonante; El no ser, castizo; Vocal.—h. Negación; Artículo; Sitio, lugar (al revés).—i. Animal salvaje; Huida (al revés).—j. Consonante; Consonante; Disimulos.—k. Onda (al revés); Mortal.

HORIZONTALES: 1. Preposición inseparable.—2. Abreviatura.—

3. Pescados con muchas espinas.—4. Consonante; Contendias; Consonante.—5. Letra griega (al revés); Dios de la mitología escandinava; Letra.—6. Esposa de Saturno; Terminación verbal; Letras de Roma.—7. Laberinto; Tomaba otro ser o naturaleza.—8. Huir de incurrir en algo; Corta el pelo (al revés).—9. Conjunción causal antigua; Consonante repetida; Especie de paja (al revés).—10. Nota (al revés); Vocal repetida; Letra (al revés).—11. Vocal; Cosas redondas semejantes a las cabezas; Vocal.—12. Hablases violentamente de algo.—13. Prefijo latino.—14. Sol, en egipcio.

VERTICALES: a. Letra.—b. Se impresiona uno de sus sentidos (al revés).—c. Mal de corazón en las bestias.—d. Consonante; La tercera mula que se añade al carro (plural); Consonante.—e. Uno; Parte inferior del tejado que sale fuera de la pared; Abreviatura (al revés).—f. Labiérnago; Letra griega (al revés); Vocal repetida.—g. Serpiente venenosa; Devolver.—h. Sacar brillo a una cosa; Manada de toros.—i. Entreguen; Repetido, teta; Abreviatura con las letras alternadas.—j. Letra griega (al revés); Rodillo; Conozco. k. Consonante; Manuscrito; Consonante.—l. Que se arregla según el asunto de cualquier materia.—m. Repetido, neciamente candoroso.—n. Repetido, teta (al revés).



## Soluciones al número anterior

HORIZONTALES: 1. Casucha; Corolas.—2. Alinea; Bétera.—3. La; Alba; Reno; Ab.—4. Oloroso.—5. Osan; Arena; Caso.—6. Pinos; Tic; Lados.—7. Atada; Olerá.—8. Ana; Osa.—9. Preso; Ataca.—10. Apelo; Job; Sorda.—11. Mece; Nacar; Loo.—12. Celador.—13. Ad; Cera; Apio; At.—14. Nacido; Aminta.—15. Anodino; Osadías.

VERTICALES: A. Calíope; Campana.—B. Ala; Si; Pe; Dan.—C. Si; Cana; Peca; Co.—D. Una; Notarle; Cid.—E. Celo; Saneo; Cedi.—F. Habla; Das; Nerón.—G. Aorta; Ojalá.—H. Ref; Oca.—I. Ronco; Aba-

da.—J. Obesa; Lot; Ropas.—K. Reno; Lesas; Rima.—L. Oto; Caracol; Oid.—M. Le; Rada; Aros; Ni.—N. Ara; So; Do; Ata.—O. Sabrosa; Caretas.

HORIZONTALES: a. Terremoto.—b. Esa; Les.—c. Le; Ola; Al.—d. Grana.—e. Sor; Ira.—f. Lista.—g. Al; Oia; Oi.—h. Luf; Sin.—i. Azucarado.

VERTICALES: 1. Tela; Pala.—2. Ese; Luz.—3. Ra; Gol; Fu.—4. Orrio.—5. Ella; Sisa.—6. Anita.—7. Ol; Ara; Sa.—8. Tea; Oid.—9. Oslo; Pino.



# PALABRA DE CABALLERO

—¿Por qué las cosas que nos ocurrieron de jóvenes las recordamos siempre con nostalgia cuando viejos? Es esto algo que quizá no tenga explicación plausible, pero que a todos nos sucede. Porque, ¿quién de ustedes no recuerda un episodio de su época juvenil que les gusta siempre referir en esta edad de la vida en la que sólo se vive de recuerdos? En cuanto a mí, hay una época en mi existencia, cuando yo era aún simple teniente, de la que conservo un recuerdo imborrable, quizá porque en ella me ocurrió lo que voy a contar a ustedes.

Y aquí el viejo coronel, plateadas las sienes y el ademán señorial, hizo una pausa mientras sus ojos, que se adivinaban vivarachos tras los gruesos cristales de las gafas, recorrían los rostros de los militares que se hallaban reunidos en aquel cuarto de banderas.

—Tenía yo entonces su edad, poco más o menos, mi joven amigo—siguió el narrador animado por la benévola actitud de los circunstantes y dirigiéndose a un teniente imberbe que le miraba sonriente—. Además, aquellas eran épocas muy distintas de las actuales, en las que la paz parece haber huido para siempre de la Tierra. Figúrense ustedes que yo era sólo teniente, y un teniente que, rico por su casa, no carecía de nada. Mi familia, o mejor dicho, mi pobre madre, había visto con sin igual agrado mi decisión, una vez terminados mis estudios, de ingresar en el Ejército, y como yo no era entonces nada tonto...

—Hiciste lo que casi todos los jóvenes de tu edad—interrumpió otro oficial, también veterano, que parecía tener muy íntima amistad con el narrador—. De la escuela a la Academia; ¿no fué así?

—Así fué, como tú dices. Ingresé en la Academia, y pronto gané la primera estrella. Después, la vida empezó a mostrarme su lado feo, y si varias veces me vi en trances apurados, afortunadamente pude salir siempre de ellos con bien. Mis jefes me apreciaban y, a pesar de mis juveniles calaveradas, nunca hubieron de castigarme. Pero, a todo esto, aun no he empezado a contarles lo que, en realidad, es lo único notable que me ocurrió en aquella época, cuando apenas acababa de lograr mi ascenso a teniente.

Los reunidos, interesados ya por el largo proemio de su viejo coronel, habían dejado sus diferentes conversaciones y estaban ahora pendientes de los labios del narrador, quien, al notarlos, continuó su relato tras una sonrisa benévola.

—Pues bien; aun no les he dicho que, en la época a que me refiero, estaba yo destinado en la guarnición de una pequeña capital de provincia, y que fué precisamente una noche en que había sido designado para jefe de la guardia de mi cuartel cuando ocurrió lo que voy a referirles. Aquella noche era víspera de Nochebuena y yo estaba de muy mal humor por mi mala suerte, que me privaba de asistir a los diferentes bailes que se celebraban en la localidad. Toda aquella tarde la había pasado con varios amigos festejando el próximo acontecimiento, y sólo hacía pocas horas que me había despojado de las ropas de paisano para, ayudado por mi asistente, volver a vestir las de uniforme y dirigirme al Cuerpo de Guardia, donde me disponía a pasar la noche en compañía de varias botellas que, siempre previsor, había llevado conmigo de mi casa. Había mandado, asimismo, que me encendieran la estufa de leña de mi habitación, y cuando me cansé de mirar a través de los empañados cristales hacia el sombrío patio, en el cual repiqueteaba la lluvia con monótona insistencia, intenté entretenerme hojeando una revista ilustrada. No sé por qué, pero aquella noche no lograba distraerme, quizá porque aun bullían en mi memoria y sonaban en mis oídos las alegres bromas de que aquella misma tarde había yo hecho víctimas a mis amigos. Una idea extraña, algo como un impulso irrefrenable, me obligó a llamar al sargento de guardia, y, cuando le tuve ante mí, le interrogué:

—Sargento: ¿cuántos hombres hay en el calabozo? Me gustaría celebrar con ellos la fiesta de mañana y ver sus caras cuando les invite a brindar conmigo.

—Mi teniente. Los seis hombres que hay en el calabozo están allí por motivos graves, y no creo...

—No importa—le interrumpí—; hazlos venir, que yo me hago responsable de lo que pudiera ocurrir.

El sargento, sin saber qué decir, giró sobre sus talones, y elevando la mano en rígido saludo me contestó con un "a la orden, mi teniente", en el que creí percibir cierto deje de tristeza y aun de conmisericordia. Pronto olvidé, sin embargo, aquella fugaz impresión cuando tuve ante mí a los hombres a quienes yo había mandado venir. Eran seis mocetones de aspecto pueblerino que desde su entrada en la habitación no habían osado bajar la mano de sus gorros y me miraban con ojos asustados. Únicamente había uno entre todos ellos cuya fisonomía, crónica y a la par honrada, me hizo concederle mi atención. Ordenada a los otros que se sentaran en las sillas que había mandado traer ex profeso, y encarándome con aquel que yo creía distinto

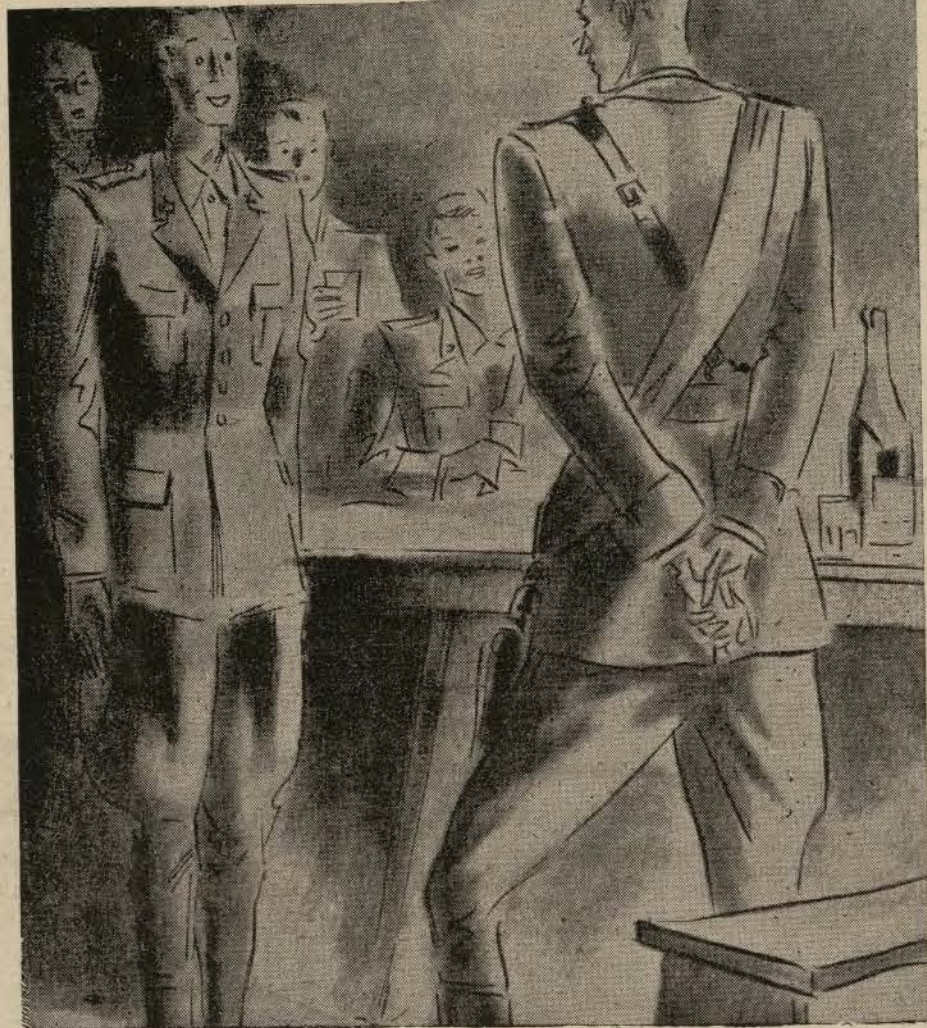
de los demás prisioneros empecé a interrogarle:

—¿Cómo te llamas? ¿Por qué estás aquí?

—Pues verá usted, mi teniente. Yo me llamo... (y aquí me dijo un apellido y un nombre que ya no recuerdo), y a mí me han encerrado... vamos... porque no le soy simpático al capitán del regimiento.

—¿Caramba!—exclamé al oírle—. ¿De modo que la única falta por la que te han encerrado ha sido por una cuestión de antipatía con el capitán? Explicáteme mejor, que yo te oiga.

—Ha sido por lo que le digo—reiteró mi interrogado, cuyos rasgos fisonómicos perfectos le comunicaban un indudable atractivo—. El capitán me vió el otro día con mi novia en el paseo, y como ella es joven y guapa y ya una vez le dió a él calabazas... ¡No es por nada, pero cuando se es un simple soldado poco tiene que hacer un superior para bus-



carle a uno las vueltas y encerrarlo en un calabozo!

—No te creo una palabra, pero sigue tu historia—le animé.

—Y no es esto lo peor, mi teniente, sino que esta noche mi novia, con la que me voy a casar en seguida, me esperaba en casa de sus padres para presentarme a ellos y arreglar los últimos detalles de la boda.

Y ante mi gesto de asombro el soldado añadió:

—Sí, mi teniente, sus padres estoy seguro que no pondrán obstáculos y que me esperaban impacientes. Es mucho lo que quieren a su hija para no hacerla feliz. Además, ¡es tan bonito tener un hogar, y dependían tantas cosas de la entrevista de esta noche!

—Está bien, muchacho. Te creo y estoy dispuesto a demostrártelo. ¿Qué dirías si te dejara yo salir esta noche a ver a tu novia a casa de sus padres? ¿Me darías tu palabra de honor de volver aquí en seguida una vez que arreglases tus cosas? Creo que con media hora te bastará para hacerlo, ¿verdad?

—Acepto, mi teniente. Le doy a usted mi palabra de caballero de que volveré antes de media hora.

Y un raudal de palabras agradecidas vino a sus labios:

—¡Ah, si usted conociera a mi Elena! ¡Es una mujer que me ha hecho sentirme tan feliz como cuando era muy niño y mis pobres padres aun vivían a mi lado!

Y después de una pequeña pausa el muchacho suspiró y siguió diciendo en tono conmovido:

—El que no ha perdido a sus padres, de pequeño no sabe lo que es esto! Además, ¡Elena es tan buena! ¡Y me ha hablado tanto de sus viejos padres, que esperaba conocerme esta noche!... Ayer mismo discutíamos ella y yo los detalles de la entrevista, y me decía que su madre estaba tan segura de la buena impresión que yo les causaría que había preparado hasta un pastel de Navidad en mi obsequio.

Y aquí una lágrima humedeció los ojos de mi protegido que, al parecer, sólo esperaba una señal mía para dirigirse hacia la puerta.

Yo, sin embargo, en aquel momento no me sentía muy decidido a pronunciar la última palabra y esperaba algo más, cuando la entrada del sargento en la habitación disipó mis dudas. Sin perder un instante hice saber a mi subordinado cuál era mi decisión respecto al mocetón de ojos azules, que continuaba mirándome impaciente.

El sargento intentó una advertencia:

—Mi teniente... pero es que usted ignora... Le interrumpí con un gesto, y para que a nadie le cupieran dudas acerca de mis deseos exclamé:

—Está bien. Me parece a mí que nadie me-

ditado acto se me apareció entonces con toda claridad. Ya era muy grave el solo hecho de haber libertado temporalmente a mis prisioneros para que vinieran a brindar conmigo para que no se me ocurriera que el haber dejado salir a aquel mozo del cuartel podría costarme un Consejo de Guerra y después... después nunca sabe uno lo que pueda suceder.

Porque que aquel hombre fuera a dejar incumplida la palabra dada era cosa que a mí ni me había pasado por la imaginación. Algo, sin duda, que él no había previsto le había obligado a retrasarse. Pero no..., no podía ser. Aquella idea casi me hizo ponerme en pie de un salto. Si a mi prisionero le hubiera ocurrido un accidente...; un tranvía, un auto o cualquier otro vehículo podría haberle atropellado, y entonces, ¿qué podría yo alegar en mi descargo?

Decididamente aquello no podía ser. Era demasiado brutal para que me sucediera a mí, a mí, a quien hasta aquel momento la suerte había sonreído siempre.

En mi nervosismo no se me ocurrió otra cosa que llamar al sargento, y esperaba verle aparecer en la puerta con su apacible continente de costumbre y que él me tranquilizara, cuando su rostro, descompuesto, me reveló que algo había logrado conmoverle.

—Mi teniente—empezó, palideciendo.

Y sus ojos parecían traslucir un sentimiento que a mí me parecía que era el del terror.

—¿Qué sucede? ¿Qué te ocurre que traes esa cara?—intenté bromear.

—El comandante—explotó mi subordinado—, es el comandante, que acaba de llegar para hacer una visita de inspección al cuartel y que se dirige hacia acá.

La habitación me pareció que daba vueltas en torno mío, y sólo tras un heroico esfuerzo conseguí sobreponerme y salir al encuentro de mi superior.

Este, que era un hombre metódico y conocido amante de la disciplina, me acompañó a través de las diversas dependencias del cuartel, y al fin volvimos a mi habitación.

Bueno, teniente—me dijo de repente mi visitante—; y ahora tráigame la llave del calabozo, que voy a echarle un vistazo.

No supe qué hacer para disimular mi turbación. La llave la tenía yo en el bolsillo, y sólo se me ocurrió pedir permiso a mi superior y salir de la estancia alegando que tenía antes que dar unas órdenes al sargento.

Ya en el patio miré a mi alrededor. Nadie. Ni allí ni en la puerta principal habían visto a mi hombre.

De pronto alguien se me acercó. Era él. No podría ser de otra manera.

—Rápido. Vete arriba con los otros, que yo te abriré la puerta—le interrumpí al ver que intentaba excusarse por su tardanza.

El otro obedeció en silencio, y yo, a poco, volvía adonde me esperaba el comandante.

Desde mi habitación fuimos al calabozo, y al tomar de mis manos la llave el comandante, estupefacto, notó que la puerta estaba abierta porque yo, en mi turbación de momentos antes, me había olvidado cerrarla.

—¿Se da usted cuenta de lo que esto significa?—gritó excitado—. Tenía usted aquí a uno de los bribones más peligrosos del regimiento, a quien esperá el presidio por sus fraudes. Un verdadero artista para inventar historias, románticas y lograr engañar así a sus carceleros. ¿Sabe usted de quién le hablo?

Sin poderlo remediar señalé temblando con el dedo a mi hombre, y el comandante, sorprendido, me miró receloso, como si comprendiera lo que por mi mente pasaba en aquel momento.

Pero yo no le miraba a él. Desde hacía un rato mis ojos estaban clavados en los sonrientes de mi prisionero, que parecían decirme: "Sí, hombre, sí. Yo soy ese terrible bribón... pero he vuelto. Entre caballeros nada tan natural como cumplir la palabra dada."

Cuando el comandante se hubo asegurado por sí mismo de que el peligroso pájaro estaba de nuevo a buen recaudo se volvió hacia mí aún incrédulo, y reiteró:

—¿Y dice usted que no sabía nada de esto? Es extraño, muy extraño. La puerta estaba abierta y ese hombre no ha intentado fugarse... Ese pijo, del que estoy seguro que hubiera sido capaz de transformarse en ratón si hubiera encontrado un agujerito por el que escaparse...

—¿Y así es como acaba tu historia?—interrumpió al narrador el mismo militar que al principio le interrumpiera. ¿No se descurrió al fin tu falta?

—Eso no lo he sabido nunca—fué la respuesta—. Lo que yo recordaré siempre, eso sí, fué lo que me dijo el comandante cuando le pregunté si tenía alguna otra orden que darme.

—Sí, hijo mío—me respondió—. Que quedara usted arrestado tres días, durante los cuales podrá reflexionar acerca de lo ocurrido.

¡Ah! Y aun añadió el comandante: —Estoy completamente seguro de que después me lo agradecerá usted!

FRANCISCO R. VADILLO

T A J O

SEMANARIO ILUSTRADO

Alcalá, 128 Tel. 58192

Ayuntamiento de Madrid